

# **Reino de Dios**

**Jorge Pixley**

Editorial La Aurora, Buenos Aires.

1977 – Asociación Editorial La Aurora,  
Doblas 1753 / 1424 Buenos Aires (Argentina)

## CONTENIDO

Introducción	5
1. La Celebración en el culto del Reinado de Yavé	13
2. El Reino de Yavé como proyecto político de Israel	23
3. El Reino de Yavé y el Estado <b>dauidico</b>	39
4. El Reino de Dios en una sociedad <b>hierocrática</b>	53
5. El Reino rebelde de Dios en el Imperio Romano	61
Palestina bajo el Imperio Romano	63
La estrategia de Jesús para el Reino de Dios	67
La estrategia de los <b>celotes</b> con respecto al Reino y sus consecuencias	72
La <b>internacionalización</b> del Reino de Dios	75
Pablo	76
La Epístola a los Hebreos	80
Juan	81
6. ¿Qué hacer?	83
Índice de citas bíblicas	89

## INTRODUCCIÓN

Palestina en el siglo que hoy designamos como el primero de la Era Cristiana fue uno de los focos mayores de rebeldía contra el imperio esclavista de los romanos\*. La inspiración para esta rebeldía venía de las Sagradas Escrituras de los judíos con su anuncio acerca del Reino de Yavé. Como sucede a menudo en situaciones donde la opresión alcanza niveles intolerables (y así fue en la Palestina romana aun para las capas medias representadas por los fariseos), hubo varios grupos que hicieron diferentes análisis de la coyuntura y buscaron estrategias distintas para la liberación del pueblo de Yavé. Celotes, esenios, fariseos y cristianos pretendían todos canalizar la tradición bíblica en diferentes estrategias de rebelión. Únicamente los saduceos pretendían canalizar esta tradición en una política acomodaticia\*\*.

Un profeta solitario del Reino de Yavé\*\*\* había sido conmovido por el incipiente movimiento en torno al galileo Jesús y mandó desde la cárcel a plantearle la pregunta fundamental: "¿Eres tú el que ha de venir o esperaremos a otro?" Según Mateo, Jesús contestó:

Id, comunicadle a Juan cuanto oís y veis: los ciegos vuelven a ver, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos se levantan y a los pobres se anuncian buenas nuevas (Mt 11:4-5).

Con este mensaje interpreta el Mesías galileo sus obras poderosas sobre los cuerpos de los pobres de Palestina como el cumplimiento de las Escrituras que anunciaban el reinado de Dios en la liberación de los pobres y la venganza contra sus opresores (Sal 146; Is 11:9, 61:1-3). A la ejecución del profeta solitario siguió poco después la del Mesías galileo. Pero su muerte no paró el movimiento que había gestado. No sabemos si esta continuación fue para bien o para mal de los pobres a quienes pretendió anunciar buenas nuevas de un reino de justicia. Cuarenta años más tarde Marcos escribe un "evangelio" en medio del caos de la Guerra Judío-Romana (años 66 a 70 d. C.)<sup>1</sup>. Recordando palabras de Jesús anuncia una inminente resolución de la cuestión: "Os digo con verdad que hay algunos de los que aquí están parados que no gustarán la muerte hasta ver venir con poder al Reino de Dios" (Mr 9:1).

Pasados trescientos años la Iglesia que nació en una Palestina que ardía en rebelión contra el Imperio lo abrazaba en la persona del Emperador Constantino. Pasados otros siglos la Iglesia llegó a la América como aliada ideológica del Imperio Español en el siglo XVI y más tarde del imperialismo norteamericano en los siglos XIX y XX. ¿Qué pasó? ¿Fue traicionado un movimiento rebelde potencialmente liberador, o fue el movimiento del mesías Jesús desde sus comienzos un anuncio falaz de liberación para los oprimidos? Hoy que ha surgido en América Latina una Iglesia rebelde que se identifica con el pueblo oprimido en sus luchas contra sus explotadores es importante que revisemos las raíces de la fe que aún mueve a este pueblo.

Según los relatos evangélicos el pueblo de Jerusalén inicialmente recibió a Jesús como el mesías que esperaban. Respaldo por la muchedumbre entró este grupito de galileos al Templo para hacerle frente a la jerarquía sacerdotal que tenía allí su "negocio". Pero en el curso de una semana cambiaron de posición. En alianza con los sacerdotes pidieron la libertad del celote Barrabás antes que la del mesías Jesús de Nazaret\*\*\*\*. ¿Comprendió esta muchedumbre correctamente sus intereses? Bajo el liderazgo de los celotes marcharon a la derrota del año 70 cuando Tito destruyó la ciudad con su Templo. ¿Qué habría sido si hubieran escogido a Jesús? ¿Se hubiera conseguido la liberación del dominio de Roma? ¿Se hubiera evitado la tragedia que ha sido para los trabajadores del mundo la Iglesia cristiana? El asunto no es de interés meramente académico. La Iglesia rebelde que surge del pueblo latinoamericano pretende aliarse con los trabajadores del campo y de la ciudad contra (entre otros) la Iglesia aliada con sus opresores. Esto únicamente es una estrategia válida si es posible recuperar en la Biblia una corriente política y religiosa que desmienta a la Iglesia y ofrezca en verdad buenas nuevas para los trabajadores.

El propósito de la obra que aquí presentamos es servir de orientación a grupos cristianos que deseen, investigar las Sagradas Escrituras que inspiraron las rebeliones fracasadas contra el

Imperio Romano en busca de orientación para otras luchas en el siglo XX. Se trata de un nuevo tipo de estudio bíblico. No es una manera de cultivar la devoción cristiana, ni es tampoco un ejercicio intelectual. El estudio bíblico que necesitamos tendrá que cuestionar nuestra fe desde las necesidades estratégicas de la lucha por la liberación. El tema Reino de Dios es apasionante por su importancia en los inicios de la Iglesia y por su aparente relevancia en la lucha que hoy tenemos por un orden social justo. Pero no sabemos si esta relevancia es verdadera o falaz. El autor como profesional del estudio bíblico no lo sabe. Colectivamente los cristianos latinoamericanos no lo sabemos. Solamente el pueblo en la lucha por su liberación verificará o desaprobará que el Reino de Dios sea una buena nueva para los pobres. Estas son las preocupaciones vitales que mueven al pueblo cristiano a investigar nuevamente el Reino de Dios en la Biblia.

Para facilidad en el estudio la investigación está dividida en cinco partes. Cada unidad podría llamarse una aventura del Reino de Dios. Lo cual supone que nuestro estudio bíblico ha de ser histórico. Nuestra Biblia no constituye un tratado de doctrina sino una colección de libros situados en la vida de un pueblo. El Reino de Dios tiene una historia y esa historia es parte del proceso mismo de la producción de las Sagradas Escrituras. (1) En una primera sección investigaremos la celebración del Reinado de Yavé en el culto del pueblo de Israel, principalmente en Jerusalén y en un período que abarca los siglos X a II a. C., es decir, el período de la producción de los textos del Antiguo Testamento. (2) Con esa preparación entraremos a investigar el papel del Reino de Dios como un proyecto rebelde de campesinos y pastores en el período anterior a la monarquía y a la producción de los textos sagrados. Por la carencia de documentos contemporáneos nuestras conclusiones serán hipotéticas, pero muy importantes para entender el conjunto de las aventuras del Reino de Dios por tratarse del momento formativo. (3) La siguiente unidad documentará la aventura del Reino de Dios como la ideología oficial del Estado davídico en los siglos X a VI a. C. (4) Luego repasaremos la experiencia de la comunidad hierocrática (es decir, dominada por los sacerdotes) judía bajo los imperios persa y helenístico. (5) En una última sección investigaremos el Reino de Dios en el primer siglo de la Era Cristiana. En particular, cómo se anunció el Reino de Dios en el movimiento mesiánico de Jesús y las maneras en que este anuncio fue domesticado en el proceso de la producción de las Escrituras del Nuevo Testamento por una Iglesia que había abandonado toda lucha contra la dominación.

Terminaremos sugiriendo algunas tareas para las comunidades cristianas de hoy. El libro en sí es necesariamente provisional e inacabado, y necesita ser completado por el análisis y las estrategias de un pueblo que todavía se considera cristiano, aún sin saber si eso es bueno o malo.

Lanzar un librito como éste que va dirigido a grupos de iglesias y en particular de iglesias evangélicas supone que el pueblo cristiano es capaz de un estudio crítico de sus Sagradas Escrituras. Si así no fuera, poco podrá esperar de nosotros un pueblo que necesita criticar todas las bases económicas, políticas y culturales que han sido convertidas en instrumentos de su opresión.

## 1

## LA CELEBRACIÓN EN EL CULTO DEL REINADO DE YAVE

En Babilonia, como en muchos pueblos tradicionales, el Año Nuevo era motivo de la fiesta mayor del año. Y uno de los motivos principales de esta fiesta era la celebración ritual de la entronización de **Marduk** como Rey de los dioses. Su entronización coincidía con su victoria sobre las fuerzas del caos personificadas en **Tiamat**, serpiente marina, y con la imposición de orden al cosmos<sup>1</sup>. No sorprendería encontrar una celebración parecida en Israel, pues Israel estaba ubicado en un cruce de las rutas comerciales que unían a **Mesopotamia**, Egipto, Arabia y Asia Menor. Sin embargo, los dos calendarios litúrgicos que mencionan la existencia de una fiesta de Año Nuevo (**Lv 23** y **Núm 28-30**) le dan muy poca importancia y no la asocian ni con la creación ni con el Reino de **Yavé**. Pero los escritos **rabinicos** nos dan la pista de que hubo algo más. Según estos textos, escritos en un tiempo en que ya no existía el Templo con sus sacrificios y procesiones y el culto practicado en las sinagogas era únicamente de la palabra, en el Año Nuevo se recitaban textos relacionados con el reinado de **Yavé**<sup>2</sup>. Es casi seguro que esta selección de textos para el Año Nuevo conecta con una celebración litúrgica mayor de épocas anteriores. La evidencia positiva para esta celebración del reinado de **Yavé** está en el libro de los Salmos.

Para la interpretación de los Salmos partimos del supuesto de que en su mayoría tuvieron su origen en el culto del Templo salomónico en el período de la monarquía. No todos los estudiosos aceptan esta ubicación<sup>3</sup>. Sin embargo, hay varios salmos que centran sobre la persona del rey **davídico** y que solamente pudieron componerse en **Jerusalén** en tiempos monárquicos (**Salmos 2, 18, 21, 45, 89, 110**), y hay muchos más que se explican fácilmente dentro de este contexto. Aceptando esta ubicación para los salmos, ellos ofrecen evidencia clara de la celebración de una procesión de **Yavé** Rey en textos como el siguiente:

¡Levantad, puertas, vuestras cabezas,  
alzaos, puertas eternas,  
para que entre el Rey de Gloria!  
¿Quién es ese Rey de Gloria?  
**Yavé Sebaot**, él es el Rey de Gloria<sup>4</sup>. (**Sal 24:9-10**).

Este es un diálogo litúrgico en ocasión de la entrada de **Yavé** como Rey en su Templo. Si se trata, como es probable, de la misma fiesta y la misma procesión que se mencionan en el Salmo 132 **Yavé** se representaría en la procesión por su trono, el arca de la alianza: "¡Vayamos a sus santuarios, ante el estrado de sus pies postrémonos! ¡Levántate, **Yavé**, hacia tu reposo, tú y el arca de tu fuerza!" (**Sal 132:7-8**).

Existe entre los salmos un grupo dedicado enteramente a la celebración de la entronización de **Yavé** (**Salmos 47, 93, 95-99**)<sup>5</sup>; estos salmos se habrán compuesto para la procesión de entronización de **Yavé** en **Jerusalén**, de un tipo parecido a la entronización de **Marduk** en Babilonia. El parecido con **Marduk** se observa en el hecho de que **Yavé**, como **Marduk**, demuestra su señorío domando y dominando a los mares (véanse los **Salmos 29** y **93**). Lo particular de la entronización de **Yavé** se deja ver bien en el Salmo 47:

¡Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con voz de júbilo!  
Porque **Yavé**, el Altísimo, es terrible,  
Rey grande sobre toda la tierra. ¡  
El somete a nuestro yugo los pueblos,  
y a las gentes bajo nuestros pies;  
El nos escoge nuestra herencia,

orgullo de Jacob, su amado.  
 Sube Dios entre aclamaciones,  
 Yavé al sonido de la trompeta:  
 ¡ cantad a nuestro Dios, cantad!  
 Que de toda la tierra rey es Yavé:  
 ¡cantadle un salmo!  
 Reina Yavé sobre las naciones,  
 Dios se ha sentado en su santo trono.  
 Los príncipes de los pueblos se unen  
 al pueblo del Dios de **Abraham**.  
 Pues de Dios son los escudos de la tierra,  
 ¡oh, muy excelso es!

Se deja ver aquí la procesión que culmina cuando **Yavé** se sienta en su trono. Lo más interesante que surge de una comparación con los textos litúrgicos y mitológicos de los vecinos de Israel es que Yavé es Rey de Israel más que Rey de los dioses, como El o **Marduk**.<sup>6</sup> Este motivo de la entronización de Yavé sobre Israel y los pueblos de la Tierra es una pista que seguiremos más adelante para tratar de establecer lo característico del reinado de Yavé.

El origen inmediato del tema de Yavé Rey es la mitología **cananea**, que nos es conocida a través de la biblioteca **ugarítica** del siglo XIV a. C. descubierta en Ras **Shamra**. El epíteto de Rey se reserva en estos textos para El, el Padre de los Dioses. A su lado aparece **Baal** quien también ejerce autoridad sobre los dioses y también tiene su palacio. Corresponden estos dos dioses a dos tipos de dioses celestiales que aparecen en varias mitologías del mundo y que han sido descritas por **Mircea Eliade**.<sup>7</sup> El primero, Dios del cielo despejado, es frecuentemente anciano y reina desde un trono mediante decretos pronunciados con autoridad o mediante el hechizo de su palabra poderosa. El otro, dios del cielo atormentado, es más bien guerrero, y reina derrotando por las armas a sus enemigos. El es del primer tipo, **Baal** del segundo. Corresponden a los dioses **Varuna** e **Indra** en los textos mitológicos de la India. **Yavé**, cuya entronización se celebraba en **Jerusalén** en la fiesta del Año Nuevo se aproxima al segundo tipo de Dios celestial, como Baal. Pero existen textos bíblicos que representan a Yavé más bien como soberano y sereno, al estilo de El. Así en **Is 6, 1 R 22:19-23, Sal 82 Job 1**. También el Dios creador del relato sacerdotal de la creación en **Gn 1** es del primer tipo. De manera que la figura de Yavé Rey en los textos de Israel es compleja, más que la de otros reyes divinos de la época. Esto se debe probablemente a la exclusividad que Yavé exigía, asunto que nos ocupará más adelante.

Un elemento común a los dioses reyes del Antiguo Oriente que recibirá especial énfasis en Israel es su responsabilidad por establecer la justicia. Imponer justicia significa dentro del contexto de la fiesta de la entronización de Yavé derrotar a las fuerzas de la injusticia simbolizadas en la serpiente marina que se designa en los textos hebreos a veces **Rahab** (**Sal 89:11**), a veces **Leviatán** (**Sal 74:14**). El alborozo con que el pueblo recibe la entronización de Yavé como su rey va asociado con el juicio y la liberación que significan su victoria sobre las potencias del mal:

¡ Reina Yavé! ¡ La tierra exulte,  
 alégrese las islas numerosas!  
 Nube y bruma densa en torno a él, Justicia y Derecho, la base de su trono.  
 Delante de él avanza fuego  
 y a sus adversarios en derredor abrasa;  
 iluminan el orbe sus relámpagos,  
 lo ve la tierra y se estremece.

Los montes como cera se derriten  
 ante el Señor de la tierra toda;  
 los cielos anuncian su justicia,  
 y todos los pueblos ven su gloria.

Ama **Yavé** a los que el mal detestan,  
 él guarda las vidas de sus devotos,  
 de la mano de los injustos los libra.  
**Sal 97: 1-6, 10.**

Brama la mar y cuanto encierra,  
 el orbe y los que le habitan;  
 los ríos baten palmas,  
 a una los montes gritan de gozo,  
 ante el rostro de Yavé, pues viene  
 a juzgar la tierra;  
 él juzgará al orbe con justicia,  
 y a los pueblos con equidad.  
 Sal 98: 7-9.

Como se ve, juzgar significa vencer al mal, someter al opresor y liberar al oprimido.

Este motivo de la justicia del Rey Yavé va asociado en los textos **sálmicos** a un motivo importante de la legislación tradicional de Israel, la protección del huérfano, la viuda y el extranjero residente. Yavé, representado aquí como el soberano serenamente entronizado (a la manera de El), es directamente responsable por la protección de los débiles dentro de su reino. Presentan con claridad este motivo los Salmos 82, 113 y 146. Es un motivo que tiene paralelos entre las naciones vecinas de Israel,<sup>8</sup> pero que, según veremos, recibió un trato muy especial en Israel por las circunstancias concretas de los orígenes de Israel como el Pueblo de **Yavé**.

Para completar nuestro estudio de la celebración del Reinado de Yavé en el culto no podemos pasar por alto el culto que se practicaba en un santuario llamado **Tófet** en el valle de **Ben Hinnom** cerca de **Jerusalén**.<sup>9</sup> Allí se pasaba por el fuego sacrificial a niños para aplacar a Yavé Rey (**Mélek**). Surgió este macabro culto durante las últimas décadas del Reinado de **Judá**, en un tiempo de grandes dificultades. Jeremías, testigo ocular de este culto, y el Código de Santidad (**Lv 17-26**) lo señalan como un culto no al Rey (**Mélek**) sino a la Vergüenza (**Molék**)<sup>9b</sup>. Pero desde el punto de vista de los fieles, se trataba de un intento de demostrar la profundidad de su obediencia al soberano celestial, quizás inspirados en la historia de cómo **Abrahám** se dispuso por mandato de Yavé a sacrificar a su hijo único (**Gn 22**)<sup>9c</sup>. La **fundamentación** legal para este culto era una antigua ley, "El primogénito de tus hijos me darás" (**Ex 22:28b**). Según una antigua interpretación de esta ley **Yavé** exigía que todo primogénito fuera "redimido" por una oveja (**Ex 13:11-13**). Pero no debe asombrarnos que en momentos de crisis se pensara que Yavé se contentaría con un cumplimiento más riguroso del mandato<sup>9d</sup>. Una vez pasada la crisis la comunidad judía repudió este culto de Yavé Rey, y no volvemos a saber de él.

Resumamos. Hemos visto la existencia en Israel como en otros pueblos del antiguo Cercano Oriente de un culto a un Dios Rey. Los textos litúrgicos de **Jerusalén** (el libro de los Salmos) revelan que Yavé era solemnemente entronizado como Rey con una procesión hacia el Templo en una forma que tiene su paralelo en la fiesta babilónica de Año Nuevo. Vimos también que este culto y la mitología que lo acompañaba contenían **elementos** que celebraban el establecimiento de la justicia y que ofrecían posibilidades de un desarrollo liberador. En la siguiente sección trataremos de seguir algunas de estas pistas, remontándonos a los orígenes de Israel en un período anterior a la producción de nuestros textos bíblicos.

## 2

## EL REINO DE YAVÉ COMO PROYECTO POLÍTICO DE ISRAEL

En esta segunda unidad entramos en la parte más importante y a la vez más difícil de nuestro estudio. La problemática que nos ocupará es el origen de Israel. Los propios textos explican su origen por una descendencia común de un antepasado Jacob y de sus doce hijos. Cuando contemplamos (1) el carácter disgregado de las tribus que en **Canaán** se consideraban de Israel pero que habitaban en diferentes partes del país y apenas tenían relaciones entre sí, y (2) la incorporación en bloque de importantes elementos "**cananeos**" en Israel (por ejemplo, las ciudades enteras de **Gabaón**, **Siquem** y **Jerusalén** con sus respectivas poblaciones) resulta muy **insuficiente** esta explicación. Pero es un dato que hay que explicar: por qué consideraban que sus vínculos eran de familia.

¿Qué distinguía a Israel de **Canaán**? Hablaban el mismo idioma. Adoraban a dioses que eran reyes. Cultivaban la tierra y criaban rebaños (aunque significativamente en un principio los israelitas consideraban que no eran ellos comerciantes y la palabra "**cananeo**" también significa "comerciante"). Y sin embargo ser israelita era separarse de los **cananeos**. Israel consideraba que **Canaán** era maldito por Dios e Israel en cambio escogido (**Gn 9:25; 12:1-3**). Atribuyeron los israelitas (en un periodo tardío) a su legislador Moisés la instrucción de exterminar sin piedad a los **cananeos**. (**Dt 7:1-6**)\*. Nuestros textos plantean la confrontación como un choque entre lealtades religiosas incompatibles: Yavé o **Baal**. La historia modelo de este choque es la del conflicto entre el profeta de **Yavé** Elías y los cuatrocientos profetas de **Baal** en el monte Carmelo:

Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: "¿hasta cuándo **vais** a estar cojeando con los dos pies? Si Yavé es Dios, seguidle; si **Baal**, seguidle a él" (**IR 18,21**)

La cuestión está planteada en los términos más tajantes en el primer mandamiento de las tablas de diez mandamientos que **Yavé** dio a Israel en el monte **Sinaí**: "No darás culto a ningún otro dios, pues Yavé se llama Celoso, es un Dios celoso" (**Ex 34:14**)\*\*. Este mandamiento va dirigido, según se puede ver en su aplicación por los profetas, contra los cultos **cananeos**. Ha intrigado a los estudiosos de la religión del antiguo Cercano Oriente porque no tiene paralelo. ¿Por qué no debía Israel adorar a otros dioses? **Marduk** era el dios oficial de la ciudad de Babilonia. Pero nada impedía que un ciudadano que en el Año Nuevo celebraba a **Marduk** como creador y rey a la hora de una muerte se acercara a la diosa **Ishtar**, o que en otro momento consultara a un dios personal o familiar. **Naamán** el sirio tenía sus dioses, pero al oír que en Israel había un profeta poderoso de Yavé no sintió escrúpulos en ir a consultarlo para buscar la cura de su lepra (**2 R 5**). Fue natural que también muchos israelitas siguieran esta actitud tolerante tan generalizada en su medio social. Así David nombró un hijo en honor a **Baal** (**1 Cr 14:7**). Cuando a **Gedeón** de la tribu de **Manasés** se le apareció un ángel de Yavé tuvo que salir a destruir el altar de **Baal** que era la propiedad de su padre, un israelita también.

La pista que nos pondrá en el camino para la solución del misterio de lo que separó a las tribus de Israel de sus hermanos **cananeos** creemos encontrarlo en un breve episodio que se nos narra en **Jueces 8:22-23**:<sup>10</sup>

Y dijeron los hombres de Israel a **Gedeón**: "Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo y luego el hijo de tu hijo, porque nos ha salvado de la mano de **Madián**. Pero les dijo Gedeón: "No gobernaré yo sobre vosotros, ni gobernará mi hijo sobre vosotros; Yavé gobierna sobre vosotros."

El texto es claro: Si Yavé es el Rey de Israel, no podrá tener gobernantes humanos como los tienen los **cananeos**. Esta es una implicación del reinado de Yavé que nunca se sacó respecto al reinado de **Marduk**, ni el de **El**, o **Baal**, ni los otros dioses del mundo **circunvecino**. Estos



dioses generalmente "escogían" a sus preferidos para que reinasen en sus ciudades, o si no, engendraban a "sus" reyes por uniones mixtas con mujeres. Así resultaba que el reinado de Nabucodonosor de Babilonia era un reflejo terrenal del reinado de Marduk en los cielos. De esta manera el reinado de Dios venía a ser un apoyo ideológico del reinado vigente en la tierra. Nuestro texto saca conclusiones diametralmente opuestas del Reinado de Yavé, que viene más bien a excluir cualquier reinado terrestre.

Que Jueces 8:22-23 no es un mero incidente lo comprueba una ojeada a los textos históricos de Israel. El libro de los Jueces es una recopilación de historias sacadas de la vida israelita del período anterior a David y al estado monárquico israelita. Las historias tienen un aspecto popular y arcaico, y cuentan cómo vez tras vez las tribus libres de Israel, solas o en alianza entre sí, tuvieron que luchar contra ciudades y naciones de la tierra de Canaán que estaban gobernadas por reyes: Sirvieron los israelitas a Kusán-Risatáyim rey de Edom hasta que Yavé levantó a Otniel que le salió al combate con los hombres de Israel y lo derrotó (Jue 3:7-11). Un poco más tarde Eglón rey de Moab oprimió a los israelitas hasta que Yavé suscitó como libertador a Ehud de Benjamín quien asesinó al rey (Jue 3:12-30). Entre las tribus del norte Yabín "rey de Canaán" oprimió a las tribus israelitas hasta que Yavé suscitó como libertadores a Baraq de Neftalí y a Débora "la profetisa" quienes derrotaron con los hombres libres de varias tribus de Israel al ejército de Yabín bajo su general Sísara (Jue 4). Cuando luego la tribu de Manasés sufría la opresión de los madianitas Yavé suscitó a Gedeón quien derrotó al ejército de Madián y mató a sus reyes Zébaj y Salmunná (Jue 8:12). Abimelek, hijo de Gedeón y de una mujer de Siquem, fue proclamado rey por los hombres de Siquem con consecuencias desastrosas (Jue 9). En el contexto de esta historia se cuenta la parábola anarquista que escoge a la zarza entre todas las plantas del suelo para simbolizar a los reyes (Jue 9:7-15). Y la última parte de esta colección de historias cuenta las luchas contra los filisteos, gobernados por los reyes de varias ciudades. El cuadro que emerge de estas historias es el de un pueblo de hombres y mujeres libres, sin Estado ni casta aristocrática, oprimidos periódicamente por los reyes de los pueblos con quienes compartían la tierra de Canaán. Sin unidad orgánica entre sí, las tribus echaban el yugo de los reyes de Canaán por el Espíritu de Yavé que tomaba posesión de un israelita para que convocara a los hombres de Israel a luchar por su liberación.

Si nos remontamos más atrás nos encontramos con que estas tribus que colectivamente se designaban Israel trazaban su origen a una liberación de la opresión del Dios-Rey de Egipto que los había tenido esclavizados en sus obras de construcción. La historia de las plagas (Ex 7-12) es la historia del enfrentamiento entre Yavé, Dios y Rey de Israel, y el Faraón, Dios y Rey de Egipto, culminando en la derrota decisiva de este último. Ante esta derrota el Faraón no tuvo más remedio que dejar ir a sus esclavos hebreos, y con ellos a otros que se les unieron para escapar de esa dura servidumbre:

Llamó Faraón a Moisés y a Aarón, de noche, y les dijo:

"Levantaos y salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id a dar culto a Yavé, como habéis dicho. Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacadas, como dijisteis, y marchaos. Bendecidme también a mí." . . . Los hijos de Israel partieron de Ramsés hacia Suktot, unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. Salió también con ellos una muchedumbre abigarrada y grandes rebaños de ovejas y vacas (Ex 12:31-32, 37-38).

Es según la tradición israelita sobre la base de esta experiencia de liberación que descansa la ley revelada por Yavé en el monte Sinaí. Esta legislación apela a la memoria de la esclavitud en Egipto para motivar la mantención de un orden justo en Israel:

No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. No vejarás a ninguna viuda ni huérfano. Si le vejas y clama a mí [como clamaron los hebreos a Yavé en Egipto, según Ex 2:23], no dejaré de oír su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos, huérfanos (Ex 22:20-23).

No deja de causar sorpresa que, con una historia como ésta, Israel haya acabado teniendo un rey como los otros pueblos de Canaán. Los textos bíblicos comentan sobre el surgimiento de la monarquía en términos que continúan la línea crítica y antimonárquica del Éxodo y de las historias de Jueces. Citamos un importante texto:

Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Rama, y le dijeron: "Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen en tus caminos. Pues bien, haznos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones." . . . Samuel repitió todas las palabras de Yavé al pueblo que le pedía un rey, diciendo: "He aquí la norma del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a su carro y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros vendréis a ser sus esclavos" (1 S 8:4-5, 10-17).

He aquí la visión clásica de Israel acerca de lo que significa un rey: Convertirse en esclavos, como los egipcios y como los cananeos. Aceptar un rey humano, como lo expresaba Gedeón ante un reclamo similar de los hombres de Israel, era rechazar el reinado de Yavé, quien los había liberado de un rey temible en Egipto. En la misma línea, cuenta la parábola (Jue 9:7-15) que cada árbol tiene su utilidad (el olivo su aceite, la higuera su dulzura, la vid su licor). Únicamente la inútil zarza tiene el ocio para dedicarse a ejercer el gobierno sobre los demás.

El texto citado en 1 Samuel 8,<sup>11</sup> colocado como está como parte de una historia libertaria y antimonárquica, nos expone con toda claridad cuál es el significado a nivel político y a nivel económico de ese mandamiento contra la adoración de otros dioses que no tiene explicación a nivel religioso. Yavé protege contra la explotación económica y política. Los reyes humanos viven de esa explotación. La relación entre la violación del primer mandamiento y la opresión es aquí explícita:

Le pareció mal a Samuel que dijeran: "Danos un rey para que nos juzgue" e invocó a Yavé. Pero Yavé dijo a Samuel: "Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, sino que a mí me han rechazado para que no reine sobre ellos. Conforme a todo lo que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así te han hecho también a ti (1 S 8:6-8).

El significado político de pretender tener otros dioses al lado de Yavé el Rey libertador es aceptar reyes humanos que serán los opresores del pueblo. Su significado económico es aceptar la explotación de un señor que "tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores" (1 S 8:14).

El instrumento jurídico que expresaba y orientaba la vida política de Israel y la distinguía de los estados cananeos era el pacto ("berit") de Yavé con su pueblo. En los últimos veinticinco años se han hecho amplias investigaciones comparativas entre este pacto y los tratados internacionales del antiguo Cercano Oriente.<sup>12</sup> Ha quedado claro que el pacto con Yavé se conforma según el modelo de los tratados que los grandes reyes solemnizaban con reyes subordinados. En estos tratados los grandes reyes recordaban los "beneficios" que habían otorgado a los segundos, les imponían condiciones entre las cuales se destacaba la lealtad exclusiva al soberano, les tomaban votos que eran confirmados con maldiciones que se harían efectivas en caso de violación de lo estipulado, y sellaban el acuerdo ante testigos humanos y divinos. Para el que desee estudiar los textos que narran el pacto de Yavé con Israel (Ex 19-24; Deuteronomio; Jos 24), el paralelo es patente. El meollo de este instrumento era la prohibición del culto a otros dioses al lado de Yavé, el Dios que liberó a Israel de Egipto (lealtad exclusiva; beneficios). Citamos en extenso la parte central del pacto de Siquem:

Ahora, pues, temed a Yavé y servidle perfectamente, con fidelidad; removed a los dioses a los que sirvieron vuestros padres más allá del Río y en Egipto y servid a Yavé. Pero, si no os parece bien servir a Yavé, elegid hoy a quien habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del río o a los dioses de los amorreos [cananeos] en cuyo país habitáis ahora. Que yo [Josué] y mi casa serviremos a Yavé.

El pueblo respondió: "Lejos de nosotros abandonar a Yavé para servir a otros dioses. Porque Yavé nuestro Dios es el que nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasarnos.

Además Yavé expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yavé, porque él es nuestro Dios."

Entonces Josué dijo al pueblo: "No podréis servir a Yavé, porque es un Dios santo, es un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías, ni vuestros pecados. Si abandonáis a Yavé para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien."

El pueblo respondió a Josué: "No; nosotros serviremos a Yavé." Josué dijo al pueblo: "Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yavé para servirle." Respondieron ellos: "¡Testigos somos!" "Entonces, apartad los dioses del extranjero que hay en medio de vosotros e inclinad vuestro corazón hacia Yavé, Dios de Israel." "El pueblo respondió a Josué: "A Yavé nuestro Dios, serviremos y a su voz atenderemos."

Aquel día, Josué pactó una alianza para el pueblo; le impuso decretos y normas en **Siquem**. Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la plantó allí, debajo de la encina que hay en el santuario de Yavé. Josué dijo a todo el pueblo: "Mirad, esta piedra será testigo contra vosotros; pues ha oído todas las palabras que Yavé ha hablado con nosotros; será testigo contra vosotros para que no reneguéis de vuestro Dios." Despidió Josué al pueblo, cada cual a su heredad (Jos 24:14-28).

Este pacto es claro. Josué pone delante de la asamblea la alternativa de servir exclusivamente a Yavé que los ha liberado de la servidumbre, o de servir a los dioses de los **amorreos** para ser los esclavos de sus reyes. Todo grupo que acepte la condición de exclusivo culto a **Yavé** y entre en este pacto formará parte de Israel, el Pueblo de Yavé; los que no entren en el pacto serán como **cananeos**.<sup>13</sup>

Este pacto significa a nivel jurídico que Israel se cons- **tituye** en el Pueblo de Yavé y éste a su vez en el Rey único de Israel. Pero un orden jurídico siempre es el reflejo de realidades más concretas de índole económica y política. ¿Cuáles fueron estos hechos políticos y económicos que permitieron la constitución de un Reino de Dios en el seno de las sociedades monárquicas de **Canaán**?

Para responder acertadamente a esta pregunta partiremos del hecho que Palestina como todo el antiguo Cercano Oriente estaba estructurado según el modo de producción asiático \* Este modo de producción se caracteriza por lo siguiente: (1) Las unidades productivas son aldeas **autosuficientes** que producen casi todo lo que consumen.

(2) Un Estado cumple la función de aglutinar las aldeas en torno a servicios a veces económicos (canales de riego, por ejemplo), casi siempre políticos (defensa contra el bandadaje y la invasión extranjera) y muchas veces religiosos (mantenimiento del centro simbólico de la nación).

(3) El Estado extrae directamente de las aldeas (y no de los individuos) tributos y trabajos forzados. Muchas veces en el modo de producción asiático el rey es el dueño titular de todas las tierras que tienen en posesión efectiva las aldeas; así el tributo toma la forma de renta de la tierra. Característico de este modo de producción es la gran estabilidad de su base comunitaria. El Estado forma una clase social superpuesta sin alterar la comunidad primitiva, organizada según lazos de parentesco, que es la base productiva de la sociedad. La historia es hecha por esta clase dominante, pero bien pueden pasar las dinastías y hasta los **imperios** sin que se afecte grandemente la vida campesina en la base. La clase dominante es **coextensiva** con el Estado. Vive de extraer directamente lo que puede de la producción de las aldeas.

La situación en la Palestina del siglo XIV a. C., tal como lo revela la correspondencia encontrada en la capital egipcia de **Tel el Amarna**, era una de fragmentación en múltiples ciudades-Estados. La concentración mayor de estos estados se encontraba en las partes bajas del país, la llanura costera y el Valle de **Meguiddó**, pero se mencionan tres en la parte montañosa que fue posteriormente el centro territorial de Israel (**Jerusalén, Siquem, Jazor**). El rey egipcio exigía tributo de los reyes de cada una de estas ciudades y a cambio ofrecía protección ante ataques de otros reyes y levantamientos de la población explotada. Cada rey a su vez extraía de las aldeas bajo su control todo cuanto podía en calidad de tributo. La única capa media de alguna importancia en esta sociedad parece haber sido la de los comerciantes. En una época posterior (siglo VIII estos comerciantes se hicieron en algunos casos muy ricos y vinieron a ser un factor destructivo de las comunidades campesinas a medida que iban acaparando tierras y esclavos mediante actividades de usura (**Am 8: 4-8; Mi 2:1-3; Is 5:8-10**). Pero la configuración básica era de dos clases, una clase productiva compuesta por aldeas de campesinos y pastores dirigidos por sus ancianos, y otra ociosa compuesta por el rey y su

aparato burocrático y militar, que en la época **preisraelita** no ofrecía otra cosa que protección ya que no hubo obras hidráulicas de importancia ni centros religiosos pretensivos. Posteriormente con la construcción del Templo de Salomón (siglo X) el estado **davídico** vino a cumplir una función religiosa determinante de la vida nacional de Israel que aun sobrepasó en importancia a sus funciones militares. En ningún momento tuvo el Estado en Palestina gran participación en el proceso de producción económica. Y en el tiempo que nos ocupa (siglos XIV y XI) tanto las funciones religiosas como las militares estaban divididas entre muchos estados pequeños que competían entre sí por el **plus-producto** de las aldeas del país.

Desde el seno de esta sociedad **cananea** hemos de entender el surgimiento de las tribus de Israel como una **retri-balización**, una vuelta del modo de producción asiático a una sociedad más primitiva sin clases, organizada por vínculos de parentesco. La inspiración para el surgimiento de Israel fue la experiencia de algunos hebreos de su liberación de la servidumbre en las grandes obras estatales de Egipto. A esto añadieron como continuación de su historia los relatos de su lucha continua contra la servidumbre de los reyes y dioses **cananeos**. El historiador norteamericano **George E. Mendenhall** ha dado la explicación que parece correcta del origen de Israel como una ola de levantamientos de las aldeas de **Canaán** contra los reyes y sus ciudades.<sup>14</sup> **Yavé**, el Dios que liberó a los hebreos de la servidumbre en Egipto, vino a ser el rey jurídico y único de "Israel", como se designaban colectivamente las aldeas rebeldes. La organización política de estas aldeas volvió a la forma primitiva sobre la base de familias y clanes en los cuales los ancianos arbitraban disputas entre hombres libres que se consideraban iguales. Rechazaron toda forma de monarquía (excepto la de Yavé) como puerta para la imposición de una nueva servidumbre. La defensa estaba en manos de las mismas tribus armadas que eran convocadas en casos de necesidad por un "**shofet**" (juez) inspirado por Yavé; el caso típico es el de **Débora** y la guerra contra **Yabin** y **Sisara** (**Jue 5**).

Se ha tratado de explicar la organización tribal de Israel según el modelo de las **anfictionías** de las ciudades de Grecia e Italia.<sup>15</sup> Sin embargo, la alianza israelita era con **Yavé** y los textos no saben de una alianza formal entre las tribus mismas. Las tribus no parecen haber tenido antes de David un instrumento político ni jurídico para unificarlas. Eran más bien movimientos autónomos de diversas regiones, que se designaban colectivamente Israel por su fidelidad exclusiva al Dios Yavé que sacó a Moisés y a los hebreos de su esclavitud en Egipto. Regionalmente se sentían unidos por lazos de parentesco, y ulteriormente elaboraron una genealogía que remontaba sus orígenes a un origen común, Jacob o Israel y sus doce hijos. Mediante el parentesco (real o imaginario) podían afirmar su unidad sin tener un Estado opresor. Esta explicación del origen de Israel rinde cuenta mejor de lo que unió a estas tribus en oposición a los habitantes de las ciudades de **Canaán** que la hipótesis alterna de **Albrecht Alt** que entiende que Israel se constituyó a raíz de una ola de inmigración desde el desierto en los siglos **XIV a XI**<sup>16</sup>. El nomadismo que se conoce del antiguo Cercano Oriente nunca fue autónomo sino que existió en simbiosis con los moradores permanentes de la tierra.

Si la hipótesis de **Mendenhall** es correcta Israel surgió de los levantamientos populares de los llamados **'apiru** que están bien documentados en la correspondencia de **Tel el Amama**.<sup>17</sup> Estos levantamientos, surgidos independientemente en el país por el aumento de las exacciones de los reyes en un tiempo de muchas guerras, hallaron su inspiración y su coherencia ideológica en la liberación de los hebreos de Egipto por **Yavé**. **Yavé** fue proclamado Rey único de Israel, que pasó a ser el Reino de Yavé. La enigmática exclusividad del primer mandamiento del pacto con Yavé es un reflejo del repudio de parte de este movimiento rebelde hacia los reyes de **Canaán** y los dioses que les servían de justificación ideológica.

Creemos haber encontrado la fuente de la cual brota toda la reflexión bíblica sobre el Reino de Dios. Su vigor se debe a que no se trata de una especulación teológica desarraigada sino que fue la expresión teológica de un movimiento político por la constitución de un nuevo pueblo, Israel, el Pueblo de Yavé. No entenderemos la convicción judía de ser el pueblo escogido ni tampoco la doctrina **mesiánica** del Nuevo Testamento si no entendemos este manantial que los nutre. Israel no era una comunidad "religiosa" si por ello se entiende una comunidad de personas con un credo común. Era en un principio el Reino de Dios, en todos los niveles: económico, político e ideológico.

## EL REINO DE YAVÉ Y EL ESTADO DAVÍDICO

Como es fácil de comprender, el repudio de las clases dominantes y el regreso a la autonomía de las aldeas significó un debilitamiento organizativo. Era natural que en esta situación surgieran individuos ambiciosos de poder y riqueza que quisieran seguir el ejemplo de los reyes explotadores tan conocidos en el país, buscando imponerse a sus hermanos israelitas. La única justificación que pudieron ofrecer para que fueran aceptados era una protección contra sus enemigos. La presencia en la llanura costera de varios estados filisteos (Gat, Asdod, Gaza, Asquelón, Eqrón) hizo de veras deseable esta protección y dio oportunidad a quienes pretendían ser reyes en Israel. Los ejércitos filisteos conocían la técnica del hierro y tenían también carros de guerra tirados por caballos, ambos instrumentos eficaces de guerra que estaban fuera del alcance de los hombres de Israel. Eran enemigos terribles.

El primero que intentó ser rey en Israel fue Abimelek hijo de Yerubaal (Gedeón) que se instaló en Siquem. Su reinado duró tres años y terminó asesinado. Más tarde Saúl de la tribu de Benjamín hizo otro intento de establecer un Estado monárquico en Israel, pero tampoco logró un éxito permanente. Fue David de la tribu de Judá quien pudo fundar una dinastía estable. El secreto de su éxito fue su ejército. Su trono no descansaba en la tradicional milicia de hombres libres que respondían al llamado del líder en el momento de necesidad. David formó un ejército sobre la base de hombres que por una u otra razón no tenían una participación en la sociedad. En las montañas de Judá se refugió con esta banda que fue cobrando experiencia militar en escaramuzas con el ejército de Saúl y con grupos enemigos de Judá. El ejército de David se describe así en esta etapa:

Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adullam. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí junto a él. Todo el que se encontraba en apuro, todo el que se hallara endeudado o desesperado se unía a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres (1 S 22: 1-2).

Ya en esta primera etapa comenzó David a exigir tributos de los habitantes de Judá para mantener su ejército. La historia de Nabal es una ilustración del procedimiento de David, que tomaba una buena parte del producto de los más ricos de Judá como tributo por la protección ofrecida (1 S 25). Parece que David supo aprovechar el sentimiento regional de Judá para conseguirse la protección de la población frente a las incursiones del rey Saúl con el ejército "oficial" de Israel. Cuando su ejército se hizo muy grande para seguir viviendo de la población David se retiró estratégicamente a la ciudad filistea de Gat, pasando a ser señor feudal de la población de Siquelag del dominio del rey de Gat (1 S 27). Desde la legitimidad que este arreglo ofrecía pudo consolidar su ejército con campañas contra pueblos que eran enemigos tanto de Judá como de Gat, tomando botín para sí y enviando una parte a los ancianos de Judá (1 S 30:26). Así pudo ganarse el apoyo de Judá, y después de la muerte de Saúl pudo regresar abiertamente para ser coronado Rey de Judá en la ciudad de Hebrón (2 S 2:1-4). Siguió una lucha entre los herederos de Saúl y los hombres de David por el reinado sobre Israel terminando con la victoria de David y su proclamación como rey por las tribus de Israel (2 S 5:1-3). Consagró su éxito y consolidó su poder conquistando la poderosa ciudad de Jerusalén. Esta ciudad nunca se había unido al levantamiento israelita y seguía siendo una monarquía cananea. Era la única ciudad del macizo montañoso de Israel donde se preservaba intacto el modo de producción asiático que los campesinos israelitas habían desbaratado en el resto del territorio. No formaba por lo tanto parte de ninguna de las tribus de Israel, y pasó tras su conquista por David a ser posesión directa de su corte al estilo cananeo.<sup>18</sup> Vino a designarse la Ciudad de David (2 S 5:6-10). Y como todo déspota oriental David erigió un palacio como símbolo de su poderío (2 S 5:11-12).

Nuestros textos dejan ver que hubo amplios sectores, y no solamente en la tribu de **Judá**, que recibieron con beneplácito el establecimiento de la monarquía por la protección que prometía el poderoso ejército de David frente a las incursiones **filisteas**. Y sobre esta base David montó un clásico despotismo oriental que vivía de la exacción de tributos de las aldeas campesinas. Tuvo la ventaja comparado con las anteriores ciudades-estados de **Canaán** de que su base tributaria era muchísimo más amplia que cualquiera de ellas, extendiéndose a todas las tribus de Israel y aún a reinos enteros que fueron sometidos a un régimen de tributos (**Amón, Moab, Edom**). La situación fue la siguiente:

Salomón dominaba todos los reinos, desde el Río [Eufrates] hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Pagaban tributo y servían a Salomón todos los días de su vida. Los víveres de Salomón eran treinta cargas de harina fina y sesenta cargas de harina corriente cada día, diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, gamos y las aves cebadas. . . . Tenía Salomón cuatro mil establos de caballos para sus carros y doce mil caballos. Los gobernadores [de las doce provincias de Israel] proveían un mes cada uno al rey Salomón y a todos los que se acercaban a la mesa de Salomón de modo que no les faltara. Llevaban la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro al lugar donde él estaba, cada uno según su turno (1 R 5:1-3, 6-8).

La cuantía de esta explotación de las aldeas productivas, tanto la extracción directa de las aldeas israelitas como la indirecta de las aldeas de los reinos subordinados, era tal que la dinastía **davídica** pudo en su segunda generación erigir en **Jerusalén** monumentos de tal lujo que eran la admiración de la región. La máxima de estas edificaciones fue el Templo de **Yavé** levantado sobre un monte en la misma ciudad. Para él se trajeron cedros desde el Líbano, bronce de las minas de **Ezion-Guéber**, y oro de lugares aún más distantes, sin contar las piedras de cantera de los mismos montes de **Judá** (1 R 6). Para el trabajo Salomón contrató obreros asalariados israelitas y extranjeros e impuso trabajo forzado sobre las mismas tribus de Israel:

Hizo el rey Salomón una leva en todo Israel; la leva fue de treinta mil hombres. Los envió al Líbano, diez mil cada mes, por turnos; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. **Adoram** estaba al frente de la leva. Tenía además Salomón setenta mil porteadores y ochenta mil canteros en el monte (1 R 5:27-29).

Además de la construcción del Templo hubo otras obras de construcción en Jerusalén para dar un ambiente apropiado de lujo a la nueva corte israelita (1 R 7).

Es natural que el Pueblo de Yavé, los aldeanos que se habían levantado contra sus señores para establecer el Reino de Yavé, no aceptaran pasivamente la imposición de este despotismo oriental. El sentimiento rebelde se hizo eficaz en el momento de la muerte de Salomón:

Se acostó Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David su padre. Reinó en su lugar su hijo **Roboam**. **Roboam** fue a **Siquem**, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey. Apenas lo supo **Jeroboam**, hijo de **Nebat**, estando todavía en Egipto, adonde había ido huyendo de Salomón, se volvió de Egipto, pues habían enviado y le habían llamado. Y entraron **Jeroboam** y toda la asamblea de Israel y le hablaron a **Roboam** diciendo: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos." . . . No escuchó el rey al pueblo. . . Cuando todo Israel supo que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la asamblea y le hicieron rey sobre todo Israel; no hubo quien siguiera a la casa de David, aparte sólo de la tribu de **Judá** (1 R 11:43—12:4, 15,20).

La dinastía **davídica** quedó así reducida de dimensiones imperiales a las de otro estado **cananeo** más, un tanto más grande que las otras de Palestina, exceptuado Israel. En esa condición subsistió por cuatrocientos años.

Hemos visto que el Estado **davídico** descansaba sobre la fuerza de un ejército profesional que en un principio se usó mayormente contra los enemigos de Israel pero en la segunda generación respaldó la imposición de fuertes tributos en especie y en trabajo forzado. No significa ello que el nuevo régimen no produjera su aparato ideológico justificador. Dedicó un magno esfuerzo para la construcción del Templo de Yavé, el Dios único de las tribus de Israel. El

Templo estaba en la ciudad que pertenecía a la corte. En este centro hubo una amplia producción ideológica que pudo lograr lo que en estricta lógica era imposible, transformar a **Yavé** el libertador en **Yavé** el patrón de la dinastía davidica. Los Salmos, que son textos litúrgicos del Templo salomónico, son nuestros testigos más directos de esta producción ideológica:

"Una alianza (**berit**) pacté con mi elegido,  
un juramento hice a mi siervo David:  
Para siempre jamás he establecido tu simiente,  
de edad en edad he erigido tu trono."  
"El me invocará: ¡Tú, mi Padre,  
mi Dios y roca de mi salvación!  
Y yo haré de él el primogénito,  
altísimo entre los reyes de la tierra."

"No violaré mi alianza,  
lo que sale de mis labios no cambiaré;  
una vez he jurado por mi santidad:  
¡ a David no he de mentir!

"Su simiente durará por siempre,  
y su trono como el sol ante mí."

Sal 89:3-5, 27-28, 35-37.

El pacto de **Yavé** con su pueblo Israel había sido el instrumento jurídico que orientaba la vida israelita. ¡Ahora los voceros del nuevo Templo habían hecho de ese pacto la **fundamentación** jurídica de un estado monárquico! En el pacto original Yavé entraba en trato frente al pueblo. En esta nueva interpretación Yavé hacía pacto con David el rey. En el pacto original Yavé imponía condiciones sobre su pueblo, de las cuales la más importante era la lealtad exclusiva al Dios que los había liberado. ¡En esta nueva versión Yavé se imponía obligaciones, en particular su lealtad exclusiva para con David y sus descendientes! Si los hijos de David llegaran a rebelarse, Yavé los castigaría pero no llegaría nunca a suspender su pacto eterno con ellos (Sal 89:31-34). Tenían los **davididas**, por así decirlo, carta blanca del rey del universo.

Los sacerdotes de Yavé en **Jerusalén** no se detuvieron ante las más exageradas formas de adulación teológica del rey, formas que tomaron imitadas de las otras cortes de la región. El Salmo 2 es una liturgia para la coronación del rey, y contiene un decreto de Yavé en que lo declara su hijo:

Voy a anunciar el decreto de Ya vé:  
El me ha dicho: "Tú eres mi hijo;  
yo te lie engendrado hoy.  
Pídemme, y te daré en herencia las naciones,  
en propiedad los confines de la tierra.  
Los quebrantarás con cetro de hierro,  
como a vaso de alfarero los despedazarás."

Sal 2:7-9

En Egipto el rey se proclamaba como dios e hijo de dios. En Babilonia el rey se consideraba hijo de una diosa. ¡Pero contra este tipo de dioses Israel había aceptado su pacto con **Yavé** como primer mandamiento!

Según otro salmo de entronización Yavé invitaba al nuevo rey a sentarse a su lado y lo declaraba sacerdote según el orden de **Melquisedek**, rey legendario de la **Jerusalén preisraelita** (Sal 110:1, 4). Un salmo para la boda del rey no para mientes en llamarlo Dios (Sal 45:6). Una petición por el rey expresa la idea común en la antigüedad de que la fertilidad de los campos y la fecundidad de los rebaños era obra del **rey-dios** con poderes **suprahumanos** (Sal 72:6: "Descienda como la lluvia sobre el retoño, como el rocío que humedece la tierra").

Todo nuestro conocimiento de Israel ha pasado por el filtro de los sacerdotes y escribas de Jerusalén. Después de la destrucción del Estado de Israel (Reino del Norte) y la deportación de sus habitantes (fines del **siglo VIII**) y después de la Reforma de **Josías** (fines del **siglo VII**) el Templo vino a ser el único santuario legítimo de **Yavé** Bajo la supervisión de los escribas de

Jerusalén en el período persa recibieron su forma final todos los libros de la Biblia (excepto Daniel, que es posterior). De este hecho estriba nuestra dificultad en percibir correctamente los orígenes de Israel, y de ahí nuestro problema de captar la traición que significó la teología davidica que domina una buena parte de los libros sagrados. Las tribus del norte parecen haber preservado mejor el sentido igualitario de los orígenes de Israel. Allí no logró imponerse ninguna dinastía por mucho tiempo. Allí los levantamientos contra los reyes fueron frecuentes y un profeta Eliseo pudo, en nombre de Yavé, incitar a la rebelión y al regicidio (2 R 9). Pero Israel fue brutalmente destruida por el imperio asirio y Judá quedó como único representante del yavismo. Y dentro de Judá el Templo salomónico se impuso como único centro legítimo de la fe nacional. Sacerdotes y escribas muchas veces serviles a la corte prepararon los textos antiguos y produjeron otros nuevos.

No todo estaba, sin embargo, perdido. Para cumplir su función legitimadora de la explotación del pueblo trabajador el Reinado de Yavé tuvo que preservar elementos que proclamaban la justicia y la defensa del desvalido. Como ideología al fin, esta teología enmascaraba la realidad de la explotación mientras presentaba al rey como el defensor de los intereses de la clase oprimida. Es decir, el Reino de Dios, con su contenido igualitario y justiciero, servía para enmascarar una realidad distinta. Para ser verosímil la ideología contenía, como toda ideología, un horizonte utópico.\* Pero la presencia de este horizonte exponía también el régimen a posibles ataques desde dentro de la legitimidad de la teología oficial. Fue así como Absalón, el hijo rebelde de David, pudo aprovechar el descuido de su padre en atender las peticiones del pueblo para presentarse como un mejor hacedor de justicia que su padre y procurar así el apoyo popular para su rebelión (2 S 15:1-6). Y, según la doctrina oficial, el rey era el gran defensor de los humildes:

Oh Dios, da al rey tu juicio,  
tu justicia al hijo del rey:  
que con justicia gobierne a tu pueblo,  
con equidad a tus humildes.

Traigan los montes paz al pueblo,  
y justicia los collados.  
Haga él justicia a los humildes del pueblo,  
salve a los hijos de los pobres,  
y aplaste al opresor.

Que libere él al pobre suplicante,  
al desdichado y al que nadie ampara;  
apiácese del débil y del pobre,  
la vida de los pobres salve.

Sal 72:1-4, 12-13.

Este horizonte utópico de la teología de Jerusalén sirve de base para la predicación contestataria del gran profeta jerosolimitano Isaías. Isaías aceptaba la teología que afirmaba que Yavé había escogido a David para reinar, y que Jerusalén era la ciudad escogida también. Pero tomaba con toda seriedad las afirmaciones de la teología acerca de Yavé y del rey como defensores de los indefensos, y usó el horizonte utópico de esta teología para atacar la explotación que ella encubría. Isaías denunció un culto rico y piadoso en Jerusalén montado sobre la indiferencia a la suerte de los débiles que se explotaban para sostener esa religión (Is 1:10-17). La doctrina oficial afirmaba (e Isaías en el fondo lo creía) que Jerusalén era una ciudad santa, pero sus líderes la habían convertido en lugar de crímenes:

¡ Cómo se ha hecho adúltera la villa leal!  
Llena estaba de equidad,  
justicia se albergaba en ella,  
pero ahora, asesinos!  
Tu plata se ha hecho escoria; tu bebida se ha aguado.  
Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos.  
Cada cual ama el soborno y va tras los regalos.  
Al huérfano no hacen justicia,



y el pleito de la viuda no llega hasta ellos.  
 Por eso —oráculo del Señor Yavé **Sebaot**, el Fuerte de Israel—  
 "¡ **Ay!** Voy a desquitarme de mis contrarios,  
 voy a vengarme de mis enemigos.  
 "Voy a volver mi mano contra **ti**  
 y purificaré tu escoria, hasta quitar toda tu ganga.  
 "Voy a volver a tus jueces como eran al principio,  
 y a tus consejeros como antaño.  
 "Tras lo cual se te llamará Ciudad de Justicia y Villa leal."  
 Is 1:21-26.

Veía el profeta que la casa **davídica** ya no quería escuchar la palabra de Yavé (Is 7:10-13). Los funcionarios hacían decretos y veredictos que atropellaban el derecho de los pobres (10:1-4). Los comerciantes estaban **acaparando** las tierras de los campesinos (5:8-10). Y Yavé, según la teología oficial, había fundado a su monte **Sión** como refugio para los pobres (Sal 132:13-15; **Is** 14: 28-32).

Ante todo esto Isaías anunció que Yavé talaría a **Jeru-salén** con su casa real como se tala un bosque (6:11-13; 10:32-34). Únicamente quedarían troncos. Pero Yavé, fiel a su pacto con David (que Isaías parece jamás haber cuestionado), haría de ese tronco semilla santa (6:13) y sacaría de él un **vastago** de **Jesé** (11:1). Este nuevo linaje real que surgiría después del castigo sobre los reyes de ese tiempo cumpliría las funciones de justicia para las cuales Yavé había ungido a David:

Saldrá un **vastago** del tronco de **Jesé** [el padre de David]  
 y un retoño de sus raíces brotará.  
 Se **posará** sobre él el espíritu de Yavé:  
 espíritu de sabiduría e inteligencia,  
 espíritu de consejo y fortaleza,  
 espíritu de ciencia y temor de Yavé.  
 No **juzgará** por las apariencias,  
 ni sentenciará de oídas.  
 Juzgará con justicia a los débiles,  
 y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra.  
 Herirá al hombre cruel con la vara de su boca,  
 con el soplo de sus labios matará al injusto.

Is 11:1-4.

Con esta promesa del advenimiento de un rey del linaje de **Jesé** que cumpliera las promesas de la ideología oficial pueden compararse oráculos parecidos en Is 9:1-6; 32:

1-5, 15-20; 2:1-5. Con estas profecías Isaías se apoyaba según parece en las declaraciones oficiales de que Yavé castigaría con vara de hombres a los hijos de David que fueran rebeldes (Sal 89:31-34; 2 **S** 7:14-15), pero no negaría su pacto eterno con David ni destruiría a la dinastía. También con respecto a las promesas para **Jerusalén** su enfoque fue parecido. Para que hubiera paz, según se prometía, y para que **Jerusalén** fuera refugio para los débiles tendría primero que ser cortado de raíz y surgir otro rey **elegido** por **Yavé** y otros sacerdotes para servirle en su santo monte.

Resumamos esta sección de nuestra investigación. Después de unos dos siglos de repudio de la sociedad clasista de **Canaán** en nombre de Yavé surgió en Israel un pretendiente lo suficientemente fuerte y astuto, en un momento en que la situación de presiones externas le fue favorable, como para imponer un Estado sobre los hombres libres de Israel que no difería gran cosa de los estados que sus mayores repudiaron. Este Estado se legitimó con una producción teológica que la arropó en el lenguaje del Reinado de Yavé, haciendo del rey **davídica** un hijo de Yavé ungido por éste para dominar sobre los pueblos de la tierra y, se suponía, para hacer justicia a los débiles y explotados. Hubo algunas voces que se levantaron en protesta contra esta **desvirtuación** de la tradición libertaria de Israel, entre las cuales se destaca la voz del profeta Isaías.

## EL REINO DE DIOS EN UNA SOCIEDAD **HIEROCRÁTICA**

Fue durante el reinado de **Josías** en Jerusalén (640 a 609 a.C.), un siglo después de la destrucción del Reino de Israel con su ciudad capital de **Samaria**, que se consolidó el Templo de Jerusalén como el único sitio legítimo de culto a **Yavé**. Apenas una generación más tarde (587 a.C.) el Templo fue destruido por los babilonios y tanto los sacerdotes como la familia real fueron deportados a Babilonia. Quedaron en **Judá** las mismas aldeas campesinas que desde siempre formaron la base productiva de la sociedad, sometidas ahora directamente a las autoridades babilónicas. De la vida de estas aldeas en este período no sabemos casi nada. Es probable que hubiera cambiado muy poco. En las sociedades de tipo asiático son solamente los estados los que participan en la historia, sobre la base material del trabajo de los campesinos. Esta población quedó en el país desprovisto del Templo que se había acaparado toda la legitimidad religiosa de la nación. No sabemos cómo respondieron a esta situación. Mientras tanto la comunidad **judaíta** exiliada en Babilonia preparaba su retorno para retomar sus lugares de dominio. Son estos proyectos los que nos ocuparán ahora.

Probablemente fue en el exilio babilónico cuando se escribió el llamado Documento Sacerdotal (**P**), hoy incorporado al Pentateuco. Según esta versión revisionista de los orígenes de Israel el pacto que fundamentó la vida del pueblo fue el pacto con **Abraham** (**Gn 17**), que seguía las líneas del pacto **davídico**: **Yavé** prometía bendecir al pueblo que saliera de Abraham, pueblo escogido por siempre. El **Sinai** en esta versión de la historia fue la ocasión de la revelación, no de la condición necesaria para ser el Pueblo de Yavé, sino de todo el aparato **cúltico** que haría posible una vida pura en la tierra de Yavé (**Ex 25-31,35-40**).

También en Babilonia ejerció su ministerio el profeta **Ezequiel** y se produjo el libro que lleva su nombre. Este libro contiene en sus capítulos 40-48 un programa para la reconstitución de la sociedad israelita en torno a un templo nuevo que se iba a erigir en el mismo sitio del anterior. Este programa, producto de una mentalidad sacerdotal, contempla círculos concéntricos de progresiva santidad a medida que se acerca uno al Templo. Toda la vida de la nueva comunidad debía centrarse en la protección de la pureza del Templo, el lugar donde residiría Yavé y desde el cual brotaría un río cuyas aguas **vivificarían** al país. En esta nueva comunidad el papel central sería el de los sacerdotes **sadoquitas** quienes oficiarian en los sacrificios y serían los responsables por el cumplimiento de las normas para garantizar la separación de lo sagrado y lo profano. También los levitas estarían al servicio del Templo, pero en un segundo orden, sin derecho a officiar en los sacrificios. Habría un príncipe (**'nasi'**) pero no tendría mucha jerarquía (**Ez. 45:7-12**). Su lugar de residencia estaría separado del Templo por el espacio de los levitas y el de los sadoquitas (**Ez. 45:1-6**), y su función primordial sería asegurar la provisión de animales para los **sacrificios** (**Ez. 45:13-17**).

**Ezequiel** y **P** elaboraron pues el modelo de una sociedad **hierocrática**. Fue el modelo que orientó la reconstrucción de la vida **judaíta** bajo los auspicios del Imperio Persa en la última parte del siglo VI. Según nuestros textos este auspicio comenzó con un edicto de **Ciro** en el año en que conquistó a Babilonia (538) :

Así habla **Ciro**, rey de **Persia**: **Yavé**, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en **Jerusalén**, en **Judá**. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él. Suba a Jerusalén, en Judá, a edificar la Casa de Yavé, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. A todo el resto del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para la Casa de Dios que está en Jerusalén."

**Esd. 1:2-4.**

A primera vista parecerá extraño que un emperador persa esté ayudando en la restauración del culto a Yavé en Jerusalén. Sin embargo, por otras fuentes se sabe que la

política persa era auspiciar a los centros religiosos ya las clases sacerdotales de los pueblos que conquistaban. Cuando Ciro entró en Babilonia se hizo el restaurador del culto de **Marduk** y de los privilegios sacerdotales.<sup>19</sup> Un siglo más tarde el rey **Artajerjes** reafirmó la política de apoyar el orden **hierocrático** de **Judá** con el envío de **Esdras** para imponer "la Ley de Dios" sobre el pueblo del lugar (Esdras 7:11-26). El edicto de Artajerjes autorizó a Esdras para que tomara dinero de la tesorería oficial para las necesidades de la restauración **cúltica** que se le encomendaba. Al mismo tiempo concedía una exención de impuestos a "los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados . . . servidores de la Casa de Dios." La política persa era imponer sobre la base productiva de Judá una clase sacerdotal que sirviese como canal para la extracción de plusvalía y a la misma vez de parachoques entre los opresores de última instancia (las autoridades imperiales) y los productores. Desde el punto de vista de la vida interna de Judá significaba retomar el proyecto de **Josías** de centrar la vida nacional en el Templo, pero esta vez sin que hubiera casa real. Con todo ello se realizó el proyecto ideado en el exilio por la clase sacerdotal.

Dentro de esta sociedad **hierocrática** el Reinado de **Yavé** tomó ciertas formas características. La empresa de construir el Templo durante el reinado de Darío fue un momento de gran entusiasmo. Era gobernador de Judá para ese tiempo un tal **Zorobabel**, en torno a cuya persona **brotaron** esperanzas **mesiánicas**, retomando las profecías de Isaías. **Ageo**, profeta cuyo mensaje era de ánimo para la tarea de la construcción, vio en **Zorobabel** el elegido de Yavé que destruiría el poder de las naciones. (Hag. 2:20-23). Otro profeta contemporáneo, **Zacarías**, anunció el advenimiento del Reinado de **Yavé** bajo dos Ungidos (Mesías), el sumo sacerdote Josué y el gobernador **Zorobabel** (**Zac** 4:1-14). En este reino Yavé establecería al Templo como su lugar en la tierra y a los sacerdotes separados para el culto del Templo los hacía sus agentes.

Pero este proyecto **hierocrático** no fue el único que se gestó en los años negros después de la destrucción de **Jerusalén**. Entre los exiliados de Babilonia surgió un profeta con una visión popular de lo que significaría el Reino de Yavé. Nos referimos al **Deutero-Isaías**, ese anónimo productor de la colección de dichos proféticos que es Isaías 40-45\* Desde el exilio anunciaba el advenimiento del Reinado de Yavé en Jerusalén:

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a **Sión**: "¡Ya reina tu Dios!"

Is 52:7.

El lenguaje de este gran profeta es lírico, destinado a dar ánimo a un pueblo sin esperanza. Por ello no es posible percibir los detalles de su proyecto. Aun así, sorprende la ausencia total de interés en lo sacerdotal y lo **cúltico**. Menciona en Is 44:28 la reconstrucción del Templo como parte de la reconstrucción general, pero sin darle mayor importancia. Es en Is 55:1-5 que aprendemos que el profeta piensa que las promesas misericordiosas a David se cumplirán en el pueblo completo que vendrá a ser líder y legislador de las naciones<sup>20</sup>.

El proyecto popular del **Deutero-Isaías** se mantuvo vivo con dificultad bajo el Imperio Persa. Atestigua su vitalidad la colección **profética** recogida en los capítulos 56 a 66 de Isaías. En estos oráculos, que provienen del período de la restauración, se puede ver la marcada influencia de la predicación del Deutero-Isaías. Los capítulos 60 a 62 preservan unos cánticos proféticos celebrando la reconstrucción de **Jerusalén** sin mencionar para nada al Templo. El capítulo 58 es un ataque fuerte a los ayunos de la época, que iban acompañados de la explotación de los trabajadores y "puñetazos para los desvalidos" y los enmascaraban. Los "nuevos cielos y tierra nueva" que se anuncian en 65:15-25 tendrán casas y **viñas** pero no se oye nada acerca del Templo. El oráculo en 66:1-22 ataca frontalmente el proyecto más caro de la clase sacerdotal:

Así dice **Yavé**:

Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies.

Pues ¿qué casa vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo, si todo lo hizo mi mano, y es mío todo ello?

—oráculo de Yavé—

Y ¿en quién voy a fijarme?

En el pobre y derrotado de ánimo que tiembla ante mi palabra.

En el Segundo Isaías y sus sucesores encontramos entonces defensores del pueblo en nombre de Yavé. Aquí encontramos el deseo de un Reino de **Yavé** que no era clasista ni

hierocrático.<sup>21</sup> Ante el respaldo imperial para el proyecto sacerdotal este otro no llegó nunca a consumarse y pronto estas voces proféticas fueron silenciadas, sin que llegaran hasta el punto de elaborar su proyecto político que se quedó en visiones líricas. La clase sacerdotal logró retomar el yavismo centralizado en el Templo que había sido interrumpido por la destrucción babilónica. En la nueva teología el Rey Yavé que liberó a los esclavos de Egipto para hacerlos su pueblo se convirtió en el Creador del Universo que escogió de entre los pueblos de la tierra. a uno para revelarles sus mandamientos y para encomendarles su lugar de morada. Sinái pasó de ser la constitución de un pueblo libre al lugar del establecimiento de un culto legítimo (administrado por sacerdotes legítimos).

## 5

## EL REINO REBELDE DE DIOS EN EL IMPERIO ROMANO

En esta unidad de nuestro estudio, como en la que trataba los orígenes de Israel, lo más importante será hipotético. De Jesús y su estrategia con respecto al Reino hemos sido informados únicamente a través de los documentos de una Iglesia cristiana ya desarraigada del contexto palestino del movimiento que Jesús encabezó. Que nuestra investigación sobre este punto sea hipotética en sus conclusiones no significa que no sea seria ni que no merezca respeto científico. Merecerá este respeto en la medida en que haga justicia a las fuentes y logre explicar los hechos para los cuales tenemos documentos confiables.

No es muy difícil establecer cuál era la situación de Palestina en el siglo primero. Si nuestra hipótesis acerca de Jesús descansa sobre este conocimiento del fondo social de la época y toma en serio los textos cristianos posteriores no será otra proyección de nuestros deseos como aquella profusión de "biografías" de Jesús que ha producido el idealismo liberal en los últimos dos siglos.<sup>22</sup> No es difícil tampoco establecer la función del Reino de Dios en las comunidades cristianas del mundo grecorromano que produjeron los escritos del Nuevo Testamento. Esto también nos interesa aquí, aunque lo crucial es saber cuál fue la estrategia del Reino que dio existencia inicial al movimiento cristiano. Invitamos a los lectores a entrar en la tarea de formular hipótesis verosímiles que nos ayuden a formular hoy en América Latina la estrategia que hemos de seguir en nuestras luchas por la liberación: ¿Podemos apelar a Jesús y a una fe cristiana "purificada" que podamos producir recuperando al Jesús de Nazaret, o será mejor adoptar otra estrategia, olvidando a Jesús y abandonando con ello al cristianismo?

### PALESTINA BAJO EL IMPERIO ROMANO

El Imperio Romano estaba estructurado según el modo de producción esclavista.\* El trabajo productivo lo realizaban los esclavos, que con el curso de los años desplazaron a los campesinos libres que habían constituido la fuerza de la República de Roma. Los esclavos se conseguían de la manera más barata mediante la guerra. Fue esta "necesidad" del sistema de producción lo que alimentó la tremenda fuerza expansiva del Imperio. Para el primer siglo de la Era Cristiana Roma había alcanzado su extensión máxima. Pompeyo había conquistado a Palestina en el año 63 a. C. Los romanos incorporaron Palestina a la provincia de Siria, que era gobernada por un procónsul romano. A un asmoneo (la dinastía judía derivada de los macabeos) se le encomendó el sumo sacerdocio, sin poderes administrativos. La extracción de tributos quedó en manos del procónsul en Siria. Esta extracción era el interés mayor de los romanos en esta provincia.

En poco tiempo surgió entre los asmoneos uno que supo mediante el servilismo para con las autoridades romanas reconquistar el título de rey para Judea y una buena medida de autonomía. Era este Herodes a quien el Senado Romano designó en el 40 a. C. rey de Judea. Este reinado subsidiario fue separado de Siria y vino a depender directamente del César. A cambio de esta autonomía Herodes protegía militarmente este flanco del Imperio. Durante su reinado (40 a 4 a.C.) Herodes extrajo una cuantía asombrosa de riqueza de la población y erigió imponentes edificios, más la importante ciudad de Cesárea. Era el suyo un reinado de terror y fuerza, muy eficaz en parte principal por sus buenas relaciones con Roma. Además, su auspicio del Templo, el centro religioso de Israel, le dio cierto barniz de legitimidad ante los judíos.

En el año 6 d. C., diez años después de la muerte de Herodes, pasó Judea a ser una provincia romana gobernada por un procónsul que residía en Cesarea. Galilea siguió por un buen tiempo como una tetarquía semiautónoma bajo el gobierno de un hijo de Herodes (Herodes Antipas).

Palestina fue uno de los focos de rebelión dentro del Imperio Romano. Para entender el porqué de esto hay que recordar que este modo de producción asiático estaba centrado en un

Templo. Por seis siglos la clase sacerdotal había sido la clase dominante. La ideología religiosa, con su centro simbólico en el Templo, era la justificación principal para el sistema de clases en Palestina desde la Reforma de Josías. Y durante la mayor parte de este tiempo Palestina estuvo bajo dominio extranjero. La extracción del **plustrabajo** por conducto del Templo y de su clase sacerdotal se realizó sin trabas siempre que las autoridades imperiales de turno **reconocieron** las características especiales del sistema de clases en Palestina y se servían del Templo como la base **del** control y explotación. Las dificultades surgieron **únicamente** cuando las autoridades trataron de alterar este sistema imponiendo ciudades al estilo helenístico (**con** trabajo de esclavos) que desplazaron a **Jerusalén** y al Templo. Cualquier ataque al Templo era visto por **todas** las clases sociales como una amenaza y las unificaba en oposición. El primer momento de este tipo fue el que se dio bajo los seléucidas, en el siglo II a. C. y el segundo fue el que nos concierne bajo los romanos en el siglo I d.C.

Cuando los **seléucidas** trataron de desbaratar el monopolio del Templo explotó la rebelión **macabea** que culminó con el establecimiento de un reino **semiautónomo** en **Jerusalén** con una dinastía **asmonea** que combinaba funciones reales y sacerdotales con el respaldo incómodo y difícil pero necesario de los reyes seléucidas. Este respaldo extranjero para los reyes judíos, más el hecho de que eran sumos sacerdotes sin pertenecer a la familia **sadoquita**, restó legitimidad al régimen y comenzó el sectarismo que dominaría la vida judía también en el siglo que nos ocupa. Los **esenios** eran una secta con fuertes preocupaciones por la pureza del Templo que consideraban que estaba contaminado. En la espera de una purificación del mismo y de una restauración del culto legítimo se retiraron de la vida nacional y de cualquier participación en su centro que era justamente el Templo. **Los saduceos** eran el partido que apoyaba el arreglo oficial de cosas y que aceptaba en mayor o menor grado la necesidad de acomodarse a las autoridades extranjeras. Tenían su base en Jerusalén en la aristocracia sacerdotal. Los **fariseos** expresaban los anhelos de la población **mayoritaria** de **Judea** y Galilea que veía la necesidad de cumplir la ley de Moisés como lo más importante de la vida nacional. Jugaban un papel centrista en las pugnas con el Imperio. Cada vez que un emperador o procónsul amenazaba contaminar el Templo o impedir el ejercicio de la obediencia a la ley echaban su influencia en su **contra**. En tiempos más "normales" no se oponían al régimen imperante aunque seguían a la espera del Reino de Dios en que Israel sería restaurado.

Bajo Herodes hubo una situación de tranquilidad social, a pesar de la gran intensidad de la explotación. Parece haber entendido el sistema. Mantuvo en forma opulenta al Templo y esto le ayudó a retener la lealtad de la población. Fue con la incorporación de **Judea** como provincia bajo un procónsul romano que comenzaron los problemas que agitaron a Palestina hasta la destrucción de **Jerusalén** en el año 70 d. C. Surgió una nueva "secta", la de los **celotes**. Su nombre deriva del celo que los movía. Su fundador fue Judas el **Galileo**, quien, en el tiempo del censo de **Cirenio** que acompañó el establecimiento de la provincia (6 d.C.), tomó armas en vez de pagar tributo a los romanos.<sup>23</sup> La base teológica para su repudio del tributo era que con esta acción se reconocería a un gobernante humano al lado de Dios (**Josefo Guerra II**, 118 y II, 433). Si Dios era rey, no podía haber un rey humano, ni siquiera uno que fuese judío. Aunque reanudaron la tradición de lucha armada contra la dominación extranjera que derivaba de los **macabeos**, se distinguieron de éstos por rechazar la monarquía. Era así un retorno a la posición clásica de **Gedeón**, con la diferencia de que reconocían la legitimidad del Templo y por lo tanto de la **hierocracia**. Montaron un movimiento guerrillero que tuvo momentos de importancia. Cuando **Calígula** amenazó en el año 40 con montar su imagen en el Templo el pueblo se unió en la disposición de lucha, pero **Calígula** fue asesinado antes de llevar a cabo sus intenciones. Todo el pueblo, incluyendo a los fariseos, se unió con los **celotes** en la guerra por restaurar la autonomía del Templo en el año 66. **Menajem**, un descendiente de Judas, fue el jefe de las operaciones en **Jerusalén** en ese año (**Josefo, Guerra II**, 433ss y VII, 320ss).

## LA ESTRATEGIA DE JESÚS PARA EL REINO DE DIOS

Con este **trasfondo** ha de entenderse el anuncio por parte de Jesús de la llegada del Reino de Dios como buenas nuevas para los pobres. En sí el anuncio de la llegada del Reino de Dios no era nada peculiar de Jesús en ese momento. Todos los grupos judíos esperaban el Reino, y la agitación del primer siglo hizo a muchos pensar que la hora estaba próxima. Para los celotes era la hora de tomar las armas contra la fuerza romana para traer al Reino de Dios en el cual el Templo y su personal ya no estuviesen sujetos a la aprobación y la fuerza impositiva de los

incrédulos. En el otro extremo, los **saduceos** no esperaban activamente el Reino y se contentaban con mantener como mejor podían el culto del Templo con la ayuda de las autoridades romanas. Los **esenios** como los celotes estaban listos para tomar las armas por el Reino pero se habían retirado al desierto en espera del momento oportuno, considerando que el Templo estaba en manos ilegítimas. Durante la rebelión del 66 al 70 se unieron a los rebeldes y fueron **exterminados**. Los **fariseos también** consideraban que para que llegara el Reino de Dios hacía falta acabar con el dominio pagano y restaurar la autonomía del Templo. Sin embargo, no habían hecho una ruptura abierta con el sistema ni se habían lanzado a la guerrilla. En las sinagogas se dedicaban al estudio de las profecías y a la orientación de la vida de las masas. Y **Jesús ¿qué ofrecía a las masas?**

Los Evangelios **concuerdan** en que el procónsul mató a Jesús por pretendiente al trono **mesiánico**. La acusación sobre su cruz rezaba "el rey de los judíos." Según informa Marcos hubo en esa semana agitada de Pascua un levantamiento armado en Jerusalén (Marcos 15:7) y **Pilato** hizo crucificar además de Jesús a dos **lestai** (bandidos), palabra con que **Josefo** designa a los grupos armados que agitaban a los judíos contra Roma. Es evidente pues que oficialmente Jesús fue tratado como un celote.

Los Evangelios, sin embargo, no presentan a Jesús como celote. Según Marcos, el Evangelio más antiguo, la eliminación de Jesús se debió a una amplia alianza de las autoridades romanas con los sumos sacerdotes y los fariseos. Es una alianza extraña. Pero hay más. Según el evangelista el pueblo de Jerusalén, ampliado por los peregrinos que habían llegado para la fiesta, se unió también en la alianza. Cuando Pilato ofreció a la muchedumbre una elección entre la libertad de Jesús y la del celote Barrabás la muchedumbre prefirió a Barrabás. Esto representaba un cambio significativo. Durante la semana fue la presencia de la muchedumbre la que **detuvo** a los enemigos de Jesús por temor a la reacción popular. **Esa** misma muchedumbre hizo necesario a los **enemigos** de Jesús encontrar un delator para poder agarrarlo en su lugar nocturno de refugio. ¿Qué significa esta conjunción extraña de todos los sectores palestinos, judíos y romanos, para eliminar a Jesús? ¿Cuál fue su **estrategia** para el Reino que evocó un rechazo así de unánime?

Según Marcos la muchedumbre fue manipulada **por** los "sumos sacerdotes" para pedir a Barrabás en lugar de Jesús (Mr 15:11). Este poder de manipulación parece inverosímil a la luz del temor de los mismos sumos sacerdotes de aprehender a Jesús en presencia de la gente (Mr 14:1-2). Probablemente el secreto esté en la elección que se les ofreció. Entre Jesús el pretendiente **mesiánico** y Barrabás el guerrillero vieron más perspectivas de éxito en el último.

Así explicaríamos la elección de Barrabás no tanto como un rechazo de Jesús sino como una preferencia por la estrategia de lucha del otro. En cualquier caso, la iniciativa en la ejecución de Jesús no vino de las masas sino de los sacerdotes, según el testimonio de los evangelistas. La oposición de los sacerdotes es fácilmente comprensible. Jesús había atacado el Templo como centro de comercio más que de oración, y había anunciado su destrucción como parte de la llegada del Reino de Dios (Mr 11:15-19; 12:38-44; 13:1-4; 14:56-58). El ataque a los comerciantes en el Templo es el único incidente narrado por los evangelistas en que Jesús usó violencia física. Ahora, el Templo era un punto muy sensible de la sociedad palestina. Hemos visto que era el centro de recolección y distribución del **plustrabajo**, y era el foco del sistema de clases en este modo de producción asiático. Después de la muerte de Jesús **encontramos** a uno de los líderes dentro de la congregación cristiana, Esteban, que retomó la crítica al Templo (**Hch** 6:11-14; 7:47-49). Esteban representó, es cierto, un grupo minoritario en esa congregación. También es cierto que una vez que las iglesias cristianas cambiaron su base de Palestina a las ciudades de Grecia y Asia Menor el Templo fue para ellas símbolo de la nación que había rechazado a su Cristo. Sin embargo, no es necesario suponer que la oposición de Jesús al Templo sea una **fabulación** de esta iglesia antisemita. Si Jesús traía una estrategia para un Reino de Dios que era "buenas nuevas para los pobres", el ataque al Templo era válido y hasta necesario. Además, si es correcto que una parte importante de la estrategia de Jesús era atacar el Templo se nos hace comprensible la amplia alianza que se formó para eliminarlo. Todos los otros partidos judíos respaldaban al Templo.

Y que Jesús proclamara un Reino igualitario que se encarnó en su práctica dentro del círculo de sus seguidores es algo que los textos documentan ampliamente, y que, en vista de las tendencias jerárquicas en la iglesia, no es un elemento que ésta inventara: En su movimiento Jesús no permitía jerarquías (**Mat.** 23:8-12). En el Reino de Dios que anunciaba los pobres serían ensalzados y los ricos rebajados (Lc 6:20-26). El rico que deseaba seguirlo debía primero vender sus bienes y darlos a los pobres para incorporarlos al movimiento como uno más (Mr

10:17-27). Los mayores puestos dentro del Reino que Jesús iniciaba serían para quienes más servirían a sus "hermanos" (Mr 10:41-45). Para ser parte del Reino era preciso abandonar las familias con la posición social que ellas podrían otorgar y venir a ser un hermano más (Mr 3:31-35; 10:28-31; Le. 14:25-27). Esta igualdad en el Reino que Jesús anunciaba e inauguraba tenía que oponerse al lugar privilegiado del Templo y de la clase sacerdotal dentro de la sociedad judía. Con ello se explica muy bien la estrategia de Jesús al atacar al Templo y en particular a su economía.

Pero era una estrategia muy arriesgada. Desde el primer momento tenía Jesús que contar con la oposición decidida de los sacerdotes. Pero tampoco los celotes ni los fariseos podrían respaldar su movimiento una vez cayeran en la cuenta de todas sus implicaciones; esto tendrían Jesús y sus compañeros que haberlo sabido. La clave estaba en poder ganarse el apoyo del pueblo, que era al fin la víctima del Templo. Y en el momento en que el movimiento comenzaba a sentar bases importantes entre las masas se produjo la alianza de todos los sectores judíos en su contra y la entrega de su líder en manos de los romanos por sus compatriotas.

Los sumos sacerdotes pudieron ganarse hasta el apoyo de las masas, aún no muy conscientes de todo lo que estaba en juego, para eliminar al Mesías. Con la muerte de Jesús abortó el movimiento y se preparó el camino para que los sobrevivientes abandonaran su base judía y lo convirtieran en otro tipo de movimiento con una base universal, lo cual fue obra de Pablo en particular. Dentro de estas iglesias que ahora ya no eran judías se vio la destrucción del Templo en el año 70 como el cumplimiento aplazado pero real del anuncio de Jesús. En realidad, no fue la estrategia de Jesús la que provocó esta destrucción sino la de los celotes. La estrategia de Jesús había sido quebrada por sus enemigos y traicionada por sus seguidores.

## LA ESTRATEGIA DE LOS CELOTES CON RESPECTO AL REINO Y SUS CONSECUENCIAS

La destrucción del Templo fue la culminación de los sucesos que se vivían en Palestina en los años en que Jesús formaba su movimiento mesiánico. Con ella se vinieron al suelo las estrategias de todos los grupos palestinos que pretendían representar al pueblo de Dios, con la excepción parcial de los fariseos: Si nuestra hipótesis sobre Jesús y su estrategia es correcta, él trató de aglutinar al pueblo en contra del Templo como el foco de su opresión. Habría entendido que por seis siglos todos los imperios habían usado al Templo y a los sacerdotes como instrumentos para extraer del pueblo trabajador gran parte del fruto de su trabajo. Así el Templo era, como bien lo vio el profeta Jeremías en los inicios de este sistema, una cueva de ladrones en vez de la casa de oración para las naciones que era su destino original (Jer. 7:11; Mr 11:17). Pero la estrategia de Jesús dependía para su éxito de poder persuadir a las masas trabajadoras de que sus enemigos eran los sacerdotes. Para esto Jesús no tuvo tiempo, y fracasó.

Por su parte la estrategia de los saduceos era la de conservar dentro de la provincia romana un espacio para mantener la vida litúrgica del Templo. Ellos eran los principales beneficiados por el sistema y debían sus posiciones de hegemonía a las autoridades imperiales. Su interés era pues buscar cómo acomodar la tradición judía a las necesidades del Imperio, ampliando cuanto fuera posible el espacio de acción del Templo. Sus maniobras políticas se daban dentro del contexto de la política romana, buscando siempre ponerse del lado de los líderes romanos que iban creciendo y desprenderse de los que iban menguando. Con la creciente impaciencia romana ante la rebeldía judía se les fue cerrando el espacio de maniobra y con la destrucción del Templo en el año 70 se vino completamente al suelo su proyecto histórico. Ellos entonces como Jesús también fracasaron.

También los celotes tenían al Templo como el centro de su visión del Reino de Yavé. Su estrategia era, sin embargo, diametralmente opuesta a la de los saduceos. Veían la mera presencia de las tropas romanas en Palestina como una profanación y una negación de la soberanía de Yavé. El primer asunto era pues la expulsión de Roma. Seguramente tenían conciencia de la supremacía militar romana, pero tenían también la convicción de que Yavé lucharía de su parte para restaurar Su Reino, como lo hizo en tiempos de Débora y de Gedeón. Con esta convicción se lanzaron a una lucha verdaderamente suicida. Tuvieron su gran oportunidad en el año 66, cuando después de las irritaciones continuas de varias décadas de gobierno corrompido por procónsules que no simpatizaban con el "fanatismo" judío, el procónsul Gesio Floro hizo sustraer del tesoro del Templo diecisiete talentos. Este saqueo consolidó al pueblo tras la línea dura que los celotes venían propugnando desde hacía sesenta años. Tomaron por la fuerza el precinto del Templo, expulsaron a los soldados de la fortaleza Antonia



que controlaba la ciudad y asesinaron al sumo sacerdote que pedía moderación. Hubo una serie de victorias gloriosas que llenaron de euforia al pueblo. Pero en el año 70 Tito tomó la ciudad tras largas y duras batallas con sus defensores y acabó con el Reino de Dios en la **Jerusalén** liberada. También acabó con el Templo y con la ciudad. En la matanza que siguió a esta victoria fue exterminada también la comunidad **esenita** al lado del Mar Muerto, que parece haberse unido con el resto del pueblo en tomar las victorias sobre los romanos como la irrupción del tan esperado Reino de Dios.

Únicamente los fariseos entre los grupos organizados del judaísmo palestino sobrevivieron más o menos bien a la guerra. También ellos creían en el Templo, pero sus centros de actividad eran más bien las sinagogas de los pueblos. Allí se reunían semanalmente los fieles para cultos religiosos que se centraban en la lectura de las Sagradas Escrituras y su **interpretación**. Allí se inculcaba una piadosa vida judía de obediencia a las leyes de Moisés. La gente de los pueblos subía a **Jerusalén** para hacer sus sacrificios únicamente en ocasiones especiales. Su vida cotidiana estaba más relacionada con la sinagoga y su enseñanza. Y los fariseos eran los expertos en Biblia y los más consagrados en la vida de obediencia a la Ley de Dios. La Biblia y las sinagogas vinieron a ser con la destrucción del Templo los focos de la vida judía. Es a raíz de este predominio fariseo en medio de las comunidades judías en las ciudades del Imperio que hemos de entender los ataques amargos contra los fariseos dentro de los Evangelios (véase en particular Mateo 23). Jesús no tuvo razón aparente para atacar a los fariseos, que no eran los explotadores del pueblo. Por otra parte, se entiende que en Galilea ellos se opusieron a Jesús porque cuestionaba su monopolio ideológico, y que en Jerusalén se hayan unido con los sacerdotes para rechazar su estrategia de oposición al Templo. Pero la saña **antifarisea** de los Evangelios proviene más bien de las luchas entre judíos y cristianos por ganarse la lealtad de los prosélitos helénicos que en partes se adherían a las sinagogas y que ofrecieron el terreno más fértil para la propaganda cristiana.

Queda por explicarse la historia del movimiento cristiano en Palestina en los años que van desde el asesinato de Jesús hasta la destrucción de **Jerusalén**. El libro de los Hechos de los Apóstoles da testimonio de la existencia de una comunidad que institucionalizó en un contexto urbano la práctica igualitaria que Jesús estableció en su grupo ambulante. Practicaban un comunismo de consumo (**Hch** 2:44-45; 4:34-35). Bajo la dirección de Santiago, el hermano de Jesús y de Pedro, uno de los doce, mantuvieron relaciones con la vida litúrgica del Templo (**Hch** 2:46; 3:1; 21:17-26). Vivían a la expectativa del regreso del Señor en gloria (**Hch** 3:17-21; 1:9-11). Entonces restauraría el Reino de Israel (**Hch** 1:6). El evangelio de Marcos testimonia la convicción de que este retorno sería en Galilea (**Mr** 16:7; 14:28), que vendría acompañado de los santos ángeles para inaugurar el Reino (**Mr** 9:1; 14:62), y que los sucesos de la desolación de Jerusalén por la guerra y la destrucción del Templo se tomaron como señales de la inminencia de este Reino (**Mr** 13:24-27). Lo que para los cristianos de Roma y las otras ciudades significó, sin embargo, una señal de la venida del Reino significó para la comunidad cristiana de Jerusalén su destrucción.

## LA INTERNACIONALIZACION DEL REINO DE DIOS

Entre la comunidad primitiva de Jerusalén que conocemos en el libro de los Hechos y el Evangelio de Marcos existe una diferencia notable con respecto al Templo. Fuera de Esteban y su grupo la comunidad cristiana en **Jerusalén** había hecho las paces con el Templo y callado el ataque de su fundador contra él. En su lugar esperaban la llegada de su **mesías** desde el cielo. Este proyecto de la venida de Jesús como mesías judío desde el cielo fue otra de las víctimas de la conflagración general que acabó con el centro geográfico de los judíos. El futuro para el anuncio del Reino en las comunidades cristianas estaba en otra dirección. Perdió el mensaje todo **contacto** con las masas pobres de Palestina para convertirse en las buenas nuevas de grupos urbanos de las ciudades **helenoparlantes** del Imperio. Ello se debe en gran medida a Pablo.

### Pablo

Además de agente importante de este cambio el industrioso misionero Pablo es nuestro testigo principal de esta transformación de las buenas nuevas. Lo básico es que el mensaje dejó de ser liberación de la opresión del Templo y su personal para ser liberación de los conflictos

espirituales que sufrían las masas enajenadas y desarraigadas de las ciudades del Imperio. Para Pablo y estas iglesias helenoparlantes el centro de las buenas nuevas era paradójicamente la cruz del Cristo (1 Co 1:17-31). La miseria de la vida de estos esclavos y lumpenproletariado era, según este "evangelio", reflejo de la condición humana universal. Desde Adán el pecado gobierna sobre la humanidad colectivamente y sobre cada cual en particular (Ro 5:12ss.). Para salvar a la humanidad de esta servidumbre espiritual al pecado Dios mandó a su Cristo (la forma griega de la palabra *mesías*, pero con un contenido nuevo) para morir en expiación por los pecados de la humanidad y así reconciliar con Dios en quienes creían y librarlos de la ira que Dios descargaría a su debido momento contra el pecado (Ro 3:23-26; 5:1-11). Cada creyente individualmente tiene necesidad de crucificar con Cristo su viejo hombre en la esperanza de también resucitar con él (Ro 6:1-11).

En las comunidades que surgían en respuesta a estas "buenas nuevas" desaparecían las diferencias: "no hay griego y judío, circuncisión e *incircuncisión*, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino *que* Cristo es todo y en todos" (Col 3:11). Con ello cada individuo era separado de su grupo natural y tenía que presentarse ante Dios como individuo. Se trata de la confirmación religiosa de un fenómeno de desubicación social muy característico de las ciudades de aquel tiempo, habitadas por campesinos que habían perdido sus tierras y esclavos traídos de los confines del mundo. La eliminación de diferencias en el seno de la comunidad no se extendía a las relaciones sociales reales en el mundo exterior. La Epístola a *Filemón* indica que no se obligaba a los cristianos a liberar a sus esclavos. A nivel espiritual eran hermanos e iguales. Había que aprender a vivir "como si" no se fuera esclavo o "como si" no se fuera amo (1 Co 7), pues lo que contaba delante de Dios era la pureza del hombre interior transformado por su unión con Cristo y no las relaciones externas. El Reino de Dios, representado anticipadamente en estas comunidades, vino a ser una realidad espiritual que transformaba a los individuos abstraídos de sus relaciones de producción.

En esta nueva encarnación la fe cristiana pasó a competir con las filosofías griegas, las religiones místicas, y con el mismo judaísmo para la adhesión de las mismas masas *desclasadas* y marginadas. Cada "filosofía" ofrecía una salvación individual que declaraba ser mejor que las otras. En este contexto Pablo y el cristianismo entablaron con el judaísmo una lucha a muerte, reflejada en todas sus epístolas. Pero al mismo tiempo que Pablo competía en este mundo pluralista con judíos de la *diáspora*, tuvo que luchar por sus espaldas también con la comunidad cristiana que seguía viviendo en Palestina y esperando el Reino de Dios como la restauración de Israel. Los rigores de esta lucha quedan consignados en Hechos 15 y 21-26, y en la Epístola a los *Gálatas*. Para Pablo y sus comunidades el ataque de Jesús al Templo era parte de un ataque general al judaísmo como religión. En cambio, las disputas de Jesús en las sinagogas y por los caminos de Galilea con los fariseos cobraron una importancia desproporcionada. Los fariseos eran los voceros del judaísmo de las sinagogas con quienes Pablo y los suyos competían. El nuevo público daba nuevo sentido hasta a las mismas doctrinas viejas. Así la resurrección había surgido en el contexto de las luchas de Palestina como un sostén psicológico para quienes exponían sus vidas por un Reino que estaban fundando; es la situación que se percibe en II *Macabeos* 7.

En el contexto palestino la resurrección era la seguridad de que los que caían en la lucha también se levantarían para participar en el Reino que ayudaban a establecer. En el nuevo contexto, tanto del judaísmo comunidad fuerte y pasó a ser la visión de salvación que apetecían los individuos desarraigados de las ciudades.

La producción teológica del Nuevo Testamento refleja este nuevo contexto universal de la fe, aun en el caso de los Evangelios sinópticos que trabajan con materiales tradicionales producidos en Palestina. Estos son trabajados por una visión que hace de Jesús un Cristo que por designio divino *preanunciado* por los profetas tenía que morir (Mr 8:31; 10:45; Le. 24:25-26, etc.). Esta nueva visión de un Reino para la salvación de almas individuales es aún más notable en los otros escritos del Nuevo Testamento posteriores a las cartas de Pablo.

### La Epístola a los Hebreos

Básico en la teología de este pequeño tratado es la convicción de que lo verdadero es lo inmaterial, que no se puede tocar, mientras que lo palpable es una mera imitación de aquello. Es una popularización del platonismo muy divulgado entre las gentes urbanas de la época. Según Hebreos, el Templo en *Jerusalén* no era más que una imitación palpable del modelo celestial que

es inmaterial (8:5; 9:11). Jesús hizo un sacrificio en el Templo original e inmaterial en los cielos para darnos acceso a la **Sión** celestial (9:11-14). El Reino de Dios se caracteriza en esta epístola como "inconmovible" (12:28). Es inconmovible porque, opuesto al **Sinaí** que tembló a la llegada de Dios (12:18-21), es una realidad inmaterial y celestial.<sup>24</sup>

### Juan

El tercer teólogo de este cristianismo **neotestamentario** es el evangelista Juan. La interpretación de este evangelio sigue siendo enigmática por el fracaso de todos los intentos de ubicarlo sociológicamente. Sin embargo su tendencia general en la dirección del **gnosticismo** es evidente. Es significativo que casi desaparece la expresión Reino de Dios (tres veces: 3:3 y dos veces en 3:5; cf. también 18:36). En su lugar se usa como designación de la salvación esperada otra, Vida Eterna. La dirección individualizante de esta sustitución es la misma que pudimos discernir en Pablo y el resto del Nuevo Testamento. Los grupos en pugna dentro de la política palestina se desdibujan en este Evangelio y todos se engloban en la designación de judíos. Esto refleja una distancia ideológica y posiblemente geográfica de la situación de Jesús y sus seguidores originales. La salvación que es vida eterna se adquiere con recta creencia. Es la dirección que continuaron a extremos mucho mayores los gnósticos en el siglo II de la Era Cristiana. Ante **Pilato** Jesús revela que, si bien es Rey, su Reino no es de este mundo (18:36). Pensar que su reino pudiera ser de este mundo es un error de hombres cegados a las verdades espirituales porque no han renacido del Espíritu (3:3-12). De modo que los individuos que andan en tinieblas deberán renacer por el Espíritu para adquirir la salvación, que es individual y espiritual.

Resumamos esta unidad: Si nuestra hipótesis es correcta. Jesús ofreció a las masas de Palestina (**los pobres**) la buena nueva del advenimiento del Reino de Dios como un reino de justicia e igualdad. En ello coincidía su mensaje con el de otros grupos de la época. En su análisis de la coyuntura palestina vio en el Templo (correctamente) el centro de la explotación y la desigualdad. Con ello se apartó de todos los otros grupos que **anunciaban** la llegada del Reino de Dios. Su estrategia para el Reino fue oponer al pueblo, comenzando con el grupo de **sus** seguidores inmediatos, contra los sacerdotes en primer lugar, pero también contra los fariseos que anunciaban el Reino como consecuencia de una vida de cumplimiento de la ley. Su estrategia fracasó por la inseguridad del pueblo acerca de cómo Jesús echaría al yugo romano; el pueblo prefirió la estrategia de confrontación con los romanos que le ofrecían los celotes. Es difícil a estas alturas saber si le hubiera ido mejor al pueblo si hubieran preferido la estrategia de Jesús. No sabemos qué pensaba hacer frente al problema del Imperio. Los textos no preservan nada respecto a sus planes y es difícil imaginarse cómo pretendía echar el yugo imperial. Con su muerte algunos de **sus** seguidores trasladaron el campo de su acción al mundo exterior, primero a las comunidades judías de la Dispersión y luego a los gentiles. Con ello **ofrecían** a los pobres del mundo romano unas (**¿buenas?**) nuevas de un Reino que no era de este mundo y que ha sido con toda justicia caracterizado como el opio del pueblo.

## 6

## ¿QUE HACER?

En términos abstractos y generales el Reino de Dios significa en la Biblia justicia, igualdad, abundancia. En términos concretos significó cosas diferentes en diferentes circunstancias. Y en dos momentos seminales el Reino significó liberación, lucha contra sistemas de opresión que explotaban sistemáticamente a los trabajadores de Israel. En **Canaán** aceptar a **Yavé** como el Rey de Israel significó repudiar a los reyes que explotaban a las aldeas productivas y con los reyes a los aparatos religiosos que les daban legitimidad. Dios se había manifestado en Egipto como libertador y no era posible adorar a Yavé y también aceptar a los reyes que explotaban y **esclavizaban** a los trabajadores. Inspirados por este **Yavé** se levantaron los hombres del campo de **Canaán** y formaron alianzas tribales para hacer frente a sus explotadores. Este proyecto fue desviado desde adentro por David cuando en nombre de Yavé fundó una dinastía mucho más fuerte y poderosa que aquéllas que los israelitas habían dejado. Y el Reino de Yavé fue utilizado para apoyo ideológico de esta explotación de los trabajadores.

En el primer siglo de la Era Cristiana, bajo el impacto de la opresión romana en Palestina, el Reino de Yavé vino nuevamente a ser inspiración para la rebelión y promesa de liberación. Sin embargo, ninguna de las estrategias para hacer realidad el Reino tuvieron éxito. Jesús y su movimiento no consiguieron el respaldo mínimo para poner a andar su proyecto estratégico que fue cortado por su asesinato. Los **celotes** tuvieron su momento cuando consolidaron las fuerzas rebeldes en lucha armada pero fueron derrotados por las fuerzas superiores de Roma. Y los fariseos y sus sucesores **rabinicos** han seguido por siglos esperando el Reino, sin fruto alguno, por lo menos hasta nuestros tiempos. Del movimiento **mesiánico** de Jesús ha surgido una religión universal, espiritual e individualista, que ofrece salvación interna para hombres y mujeres enajenados por sistemas clasistas.

Estos son los materiales acerca del Reino de Dios que tenemos que trabajar. ¿Qué posibilidades nos ofrecen?

En primer lugar, esta investigación bíblica ha puesto en nuestras manos instrumentos para la tarea de desenmascarar la religión predominante. Vimos cómo el Reinado de Yavé pudo ser aprovechado como sostén ideológico de un régimen opresor en Israel. Vimos cómo en el análisis que Jesús hizo de la coyuntura de **Palestina** el Templo y su religión eran los principales enemigos del Reino liberador de **Yavé**. Vimos cómo este mensaje rebelde fue desviado hacia una religión individualista, espiritualizante y **ahistórica** que tenía la consecuencia de incrementar la enajenación de las gentes urbanas y desarraigadas del Imperio. Y esto en nombre del Mesías Jesús y del Reino de Dios que él proclamó.

Esta historia nos pone **sobre aviso** frente a la predicación de un "evangelio" que no es tal. La protección no está en el lenguaje bíblico o en la recta doctrina, pues el Reino de Dios ha sido aprovechado para fines diametralmente opuestos. Es preciso analizar el evangelio que predicamos a los pobres de nuestro tiempo. ¿Cuáles son sus consecuencias reales en la historia? La respuesta a esta pregunta la tendrá que formular cada grupo cristiano en su lugar, mediante un análisis del evangelio que predica dentro de la situación que vive. Con todo, es evidente que las iglesias evangélicas a nivel latinoamericano hemos sido el brazo religioso de la penetración de un capitalismo que necesita destruir los lazos de solidaridad y crear individuos que vivan sus vidas como proyectos personales. Así pues, una continuación importante de este estudio del Reino de Dios en la Biblia será el análisis en cada grupo de la forma que toma el Reino en su prédica y su práctica.

En segundo lugar, nuestra investigación bíblica nos revela la importancia del análisis **coyuntural** y la formulación de estrategias de liberación en conjunción con ese análisis. Jesús y los **celotes** formularon estrategias diferentes que respondían a análisis diferentes de su coyuntura. A decir verdad no sabemos si la estrategia de Jesús tenía más posibilidades de éxito que las que tuvo la estrategia de los **celotes**. Pero no es lo importante. Ni dicha estrategia ni la de Jesús nos servirán a nosotros que vivimos en un modo de producción capitalista dependiente.

Lo necesario es hacer el análisis de nuestra situación y formular nuestras estrategias de acuerdo con esos análisis. Para ello podemos contar con una tradición liberadora significativa dentro de nuestros textos sagrados. También este análisis **coyuntural** y **estratégico** tendrán que hacerlo los grupos cristianos en sus lugares. La primera tarea que hemos mencionado, la de desenmascarar la función ideológica del "evangelio" que predicamos, es la preparación necesaria para esta segunda tarea. Esta es una tarea que bien podemos (y debemos) hacer junto con el pueblo que no es necesariamente creyente. El Reino de Dios es para los pobres y no para los creyentes.

Damos por obvio que el análisis coyuntural y la formulación de estrategias serán parte de una práctica política en conjunción con el pueblo que lucha por su liberación. Pero queda una tercera tarea que es particular de la comunidad de fe. Es esta la tarea de producción teológica. Necesitamos articular teóricamente la naturaleza y obra del Dios que liberó a Israel del Faraón egipcio y de los reyes **cananeos**. Frente al Dios creador **autosuficiente** de una Iglesia que se sentía señora de la sociedad y en paz con el mundo natural, necesitamos poner a un Dios que es eminentemente histórico y cuya misma naturaleza exige que luche para levantar a los oprimidos y destruir a sus opresores. Las mismas bases filosóficas de la teología clásica necesitan denunciarse como expresiones de clase y formularse otras. Es ésta una tarea un tanto técnica para la cual **necesitaremos** personas bien equipadas bíblica y filosóficamente, pero que para que sea válida tendrá que hacerse en contacto con el pueblo que lucha por su liberación en obediencia a la Palabra de Dios que proclama y reclama la venida de Su Reino.

Únicamente la práctica dirá si el Reino de Dios bíblico puede ofrecer nuevas auténticamente buenas para los pobres, los trabajadores explotados de América **Latina**. Parece que la Biblia nos ofrece pistas positivas pero únicamente su encarnación en estrategias eficaces de liberación confirmará que no se trata nuevamente de engaños, de piedras cuando el pueblo pide pan. He ahí la tarea que se nos impone hoy en América Latina a las comunidades que creemos en el Dios Vivo de Israel.

## NOTAS

### Introducción

- \* Como **trasfondo** para el estudio del Reino de Dios en la Biblia resulta muy valioso el libro de **Kari Kautsky**, *Orígenes y fundamentos del cristianismo* (México: Editorial **Diógenes**, 1973), especialmente por su análisis del modo de producción esclavista que sostuvo al imperio. Existe también una edición por **Sigüeme** de Salamanca en la Colección "Agora".
- \*\* Otro libro básico de estudio en español es, de Fernando **Belo**, *Lectura materialista del evangelio de Marcos* (Estella: Ed. Verbo Divino, 1975), que discute las clases sociales de Palestina y la incidencia de los textos sagrados sobre ellas en las **págs.** 103-40.
- \*\*\* Representación castellana del nombre del Dios de Israel, representado en el texto hebreo de la Biblia por las cuatro letras **YHWH** cuya pronunciación era prohibida. "Yavé" se aproxima a la pronunciación que los filólogos creen la más probable.
- <sup>1</sup> La tradición de los Padres de la Iglesia y la opinión casi universal de los intérpretes modernos es que Marcos escribió su evangelio en Roma. Informa **Ireneo** (*Adv. Haer.* III. 1.2) que lo hizo después de la muerte de Pedro (64 **d.Cc.**), y con ello concuerda la situación de caos en **Jerusalén** descrita en Marcos 13. La mayoría de los intérpretes cree que se compuso durante la guerra (66 a 70 **d.C.**) pero antes de su desenlace final. **Algunos**, entre ellos **Wellhausen**, **Branden** y **Belo**, consideran que ya Marcos 13 supone un conocimiento de la destrucción del Templo y que por lo tanto la fecha correcta es poco después del 70. Con **Werner Georg Kümmel** podemos concluir cautelosamente, "Ya que no existen argumentos decisivos para un año antes o después del 70, debemos satisfacernos con la conclusión de que Marcos se escribió alrededor del 70" (*Introduction to the New Testament* [**Nashville: Abingdon**, 1966], **pág.** 71).
- \*\*\*\* Para el estudio del texto de Marcos sobre estas alianzas cambiantes referimos a los lectores al libro citado de **Belo**, especialmente **págs.** 336-40.

## 1 – La celebración en el culto del reinado de Yavé

- <sup>1</sup> Durante esta fiesta que duraba doce días se recitaba y se dramatizaba el famoso mito *Enuma Elish*. Existe en castellano una versión parcial en James B. Pritchard (ed.). *La sabiduría del Antiguo Oriente* (Barcelona: Garriga, 1966), págs. 35-46. Merece estudio de parte de cristianos, ya que textos bíblicos como Sal 74: 12-17 y Sal 89: 6-15 dan evidencia de que en *Jerusalén* circulaba una versión israelita del mito en que Yavé aparecía como protagonista.
- <sup>2</sup> Las referencias se recogen en Norman H. Snaith, *The Jewish New Year Festival* (London, 1948).
- <sup>3</sup> Existe una división entre los intérpretes sobre la naturaleza de la relación entre los salmos y su situación histórica. Los críticos del siglo pasado suponían que los Salmos se compusieron en su mayoría entre grupos sectarios de gente piadosa (los *hasidim*) en tiempos *postexílicos*. La interpretación litúrgica de los Salmos, que ubica la mayoría de ellos en el Templo Salomónico, fue propuesta por el gran *bibliista* Sigmund Mowinckel en sus *Psalmenstudien* (Oslo, 1921-24). Esta interpretación, que parece ser la más acertada, ha sido aceptada por un gran número de *bibliistas*, aunque muchos siguen todavía la línea más vieja (entre ellos *bibliistas* de prestigio como Otto Eissfeldt y Georg Fohrer).
- <sup>4</sup> Esta cita bíblica y todas las demás en el presente trabajo son tomadas de la Biblia de Jerusalén, cotejadas sin embargo con el original hebreo y corregidas donde parece conveniente.
- <sup>5</sup> El descubrimiento del significado de este grupo de salmos se debe, como muchas otras cosas en la interpretación de los Salmos, a Sigmund Mowinckel, en el segundo de sus *Psalmenstudien*. Quedan aún *bibliistas* no convencidos de la existencia de esta fiesta. El punto en conflicto es la relación entre estos salmos y el Segundo Isaías. Mowinckel propone, y es lo más natural, que el profeta compuso sus oráculos inspirándose en la liturgia de la entronización de Yavé. Fohrer y otros creen que la dependencia va en el sentido contrario, lo cual supone que estos salmos no tienen vinculación con ningún ritual.
- <sup>6</sup> Existe un buen estudio comparativo por Werner Schmidt, *Konigtum Gottes in Ugarit und Israel* ("BZAW"; Berlín: Töpel-mann, 1961).
- <sup>7</sup> Mircea Eliade, *Tratado de la historia de las religiones* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1954), cap. 2. Existe una edición reciente de Ediciones Cristiandad, Madrid.
- <sup>8</sup> F. Charles Fensham, "Widow, Orphan and the Poor in Ancient Near Eastern Legal and Wisdom Literature", *Journal of Near Eastern Studies*, XXI (1962), 129-39; Hans Heinrich Schmid, *Gerechtigkeit als Weltordnung* (Tübingen: Mohr, 1968).
- <sup>9</sup> Sobre este tema es de especial importancia la investigación de Martín Buber, *Kingship of God* (New York: Harper, 1973), págs. 94-98 y 177-84. El original de esta importante obra de un distinguido teólogo judío apareció en 1932 con el título *Konigtum Gottes*.
- <sup>9b</sup> Jer. 7:31; 19:4-5; 32:35; Lv 20:1-5. Cada vez que en estos textos se menciona al dios honrado es con el nombre de *Mólek*. Se trata de una distorsión de *Mélek* (Rey), aplicándole las vocales de *bóset* (vergüenza). Un fenómeno similar es la distorsión del nombre de *Isbáal*, hijo de Saúl (1 Cr 9:39), en *Isbóset* (2 S 2:8), "hombre de Baal" en "hombre de vergüenza".
- <sup>9c</sup> En el libro de Jeremías *Mólek* aparece como un epíteto no de Yavé sino de *Baal*, el máximo rival de Yavé. Sin embargo, Ez. 20:25-26 deja ver claramente que quienes "pasaban por el fuego" a sus hijos entendían que con ello cumplían con un mandato de Yavé. Los redactores del libro de Jeremías no han creído posible que tal culto pudiese haber sido dirigido a Yavé y supusieron que el Rey era más bien Baal.
- <sup>9d</sup> Un culto que tuvo alguna influencia en Israel fue el culto de los amonitas a su Dios Rey. Este se conoce en la Biblia como *Milcom* (IR 11:5, 33; 2 R 23:13) y se le daba culto en Jerusalén. Aparentemente los redactores han entendido como nombre propio la expresión *malkam*, "su rey", lo cual es comprensible dado que el texto se escribía sin las vocales y habría sido *MLKM*. Sobre este culto puede consultarse el artículo de G. C. O'Ceallaigh, "And so David did to All the Cities of Ammon", *Vetus Testamentum*, XII (1962), 179-89.

## 2 - El reino de Yavé como proyecto político de Israel

- \* El libro de *Deuteronomio* se presenta como un gran discurso de Moisés al pueblo de Israel en las llanuras de *Moab*. Se ha podido comprobar por la comparación de sus leyes con el desarrollo de Israel según lo documentan los libros de los Reyes que fue compuesto más

bien en el siglo VII, cuando sirvió de base para el pacto y la Reforma de Josías que se mencionan en 2 R 22-23.

- \*\*Éxodo 34 contiene la versión Yavista de los diez mandamientos. (El Pentateuco resultó de la combinación de tres versiones de los orígenes de Israel. El Yavista, la versión más antigua, es del siglo X. Las otras dos, la Elohista y la Sacerdotal, son de los siglos IX-VIII y VI, respectivamente.) Otra versión de los diez mandamientos se encuentra en Éxodo 20, y es probablemente Elohista. Tiene un paralelo en Deuteronomio 5.
- <sup>10</sup> Quien señaló la importancia decisiva de este pequeño episodio para la comprensión de Israel fue Martin Buber, en la obra citada.
- <sup>11</sup> En su forma actual 1 S 8 a 12 muestra señales de una redacción deuteronomística (siglo VI). Ello no altera su valor como testimonio de la preservación de la tradición libertaria y antimonárquica de los orígenes de Israel. Véase Dennis J. McCarthy, "The Inauguration of Monarchy in Israel. A Form-Critical Study of I Samuel 8-12", *Interpretation*, XXVII (1973), págs. 401-12.
- <sup>12</sup> La literatura sobre el pacto israelita y los tratados entre los reyes del antiguo Cercano Oriente es amplísima. En castellano existe de José Severino Croatto, *Alianza y experiencia salvífica en la Biblia* (Buenos Aires: Ed. Paulinas, 1964). Una revista conveniente de la investigación es Dennis J. McCarthy, *Oíd Testament Covenant. A Survey of Current Opinions* (Oxford: Blackwell, 1972).
- \* Sobre este modo de producción consúltese Roger Bartra, *El modo de producción asiático: Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales* (México: Era, 1969). El concepto viene de Marx y su nombre del hecho de que Marx lo encontró en la India.
- <sup>13</sup> Una ojeada a los libros que recogen las tradiciones israelitas sobre sus primeros siglos revela la incorporación en bloque de grupos enteros, como los gabaonitas (Josué 9) y los jerusalemitas (2 S 5). Aunque el marco de estas historias supone que los israelitas vinieron todos juntos de Egipto y que por lo tanto el pacto en Siquem era una reafirmación del pacto ya celebrado con Yavé en el Sinaí, el contenido del pacto según el mismo texto de Josué 24 sugiere más bien la incorporación de elementos nuevos que no han juramentado su lealtad exclusiva a Yavé. Martín Noth, *Das System der zwolf Stamme Israels* (Stuttgart: Kohhammer, 1930), propone que aquí las doce tribus estaban uniéndose en una alianza de defensa mutua bajo los auspicios de Yavé. Sin embargo, el texto mismo no habla de una alianza entre tribus.
- <sup>14</sup> Su explicación de los orígenes de Israel fue publicada primero en su artículo, "The Hebrew Conquest of Palestino", *Biblical Archaeologist*, XXV (1962), págs. 66-87, y ahora más ampliamente en su libro, *The Tenth Generation. The Origins of the Biblical Tradition* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973).
- <sup>15</sup> Esta hipótesis fue lanzada por Martín Noth en la obra citada en la nota 13. En castellano puede leerse en la Parte I de su *Historia de Israel* (Barcelona: Garriga, 1966). Su influencia en la interpretación bíblica ha sido inmensa desde que la hipótesis fue lanzada en 1930. En años recientes ha sido el blanco de ataques devastadores y está siendo abandonada por muchísimos investigadores. Para las críticas véanse Georg Fohrer, "Altes Testament—"Amphiktyonie" und "Bund"?", en *Studien zur alt-testamentlichen Theologie und Geschichte (1949-1966)* (Berlín, 1969), y A. D. H. Mayes, *Israel in the Period of the Judges* (Naperville: Allenson, 1974).
- <sup>16</sup> Albrecht Alt, "Die Landnahme der Israeliten in Palastina", y "Erwägungen über die Landnahme der Israeliten in Palastina", ambos estudios recogidos en sus *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel* (München, 1959), vol. I, págs. 89-125 y 126-75, respectivamente. Estos estudios aparecieron originalmente en 1925 y 1939, respectivamente, y su impacto en la ciencia bíblica ha sido muy grande. Son modelos del uso del método territorial-histórico.
- <sup>17</sup> Mendenhall, *The Tenth Generation*, págs. 122-41.

### 3 – EL REINO DE YAVÉ Y EL ESTADO DAVÍDICO

- <sup>18</sup> El mejor estudio de la posición de Jerusalén es el de Albrecht Alt, "Jerusalems Aufstieg", *Kleine Schriften zur Ge-schichte des Volkes Israel*, vol. III, págs. 243-57.
- \* Véase Gonzalo Puente Ojea, *Ideología e historia: La formación del cristianismo primitivo como fenómeno ideológico* (Madrid: Siglo XXI, 1974) : "Es así constitutivo de toda ideología

asumir un horizonte utópico en el que se integra y convalida el conjunto de sus formulaciones, de tal manera que las situaciones de dominación y dependencia puedan insertarse, con un grado mayor o menor de verosimilitud, en un contexto axiológico ilusoriamente aceptable para las clases negativamente discriminadas en cuanto víctimas de los procesos de alienación de la conciencia, sin los cuales la explotación no es posible a largo plazo" (págs. 65-66).

#### 4 – EL PUEBLO DE DIOS EN UNA SOCIEDAD HIEROCRÁTICA

- <sup>19</sup> Según la inscripción en un cilindro de la época, cuya versión castellana aparece en James B. Pritchard (ed.), *La sabiduría del Antiguo Oriente* (Barcelona: Garriga, 1966), págs. 243-46.
- \* Después de dos siglos de disputas en torno a estos capítulos ha quedado establecido que se trata de la obra de un gran profeta de la colonia judía en Babilonia durante el siglo vi. Se ha demostrado sobradamente la coherencia estilística y temática que une a estos dichos y los distingue del resto del libro de Isaías.
- <sup>20</sup> Ver Otto Eissfeldt, "The Promises of Grace to David in Isaiah 55:1-5", en *Israel's Prophetic Heritage: Essays in Honor of James Muilenburg*, ed. B. W. Anderson y W. Harrelson (London: SC.M. Press, 1962), págs. 196-207.
- <sup>21</sup> Para un análisis filológico impresionante de estos textos proféticos véase Paúl D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic: The Historical and Sociological Roots of Jewish Apocalyptic Eschatology* (Philadelphia: Fortress Press, 1975).

#### 5 – EL REINO REBELDE DE DIOS EN EL IMPERIO ROMANO

- <sup>22</sup> La "búsqueda del Jesús histórico" ha ocupado a muchos investigadores liberales insatisfechos con el Cristo de la Iglesia. En su famoso libro de 1906, *Von Reimarus zu Wrede y Albert Schweitzer* demostró la altísima proporción de proyección de deseos que contenían las investigaciones de los grandes del siglo XIX. A pesar de ello no ha cesado la búsqueda, y no cesará mientras haya cristianos liberales que precisen de una gran personalidad para inspiración.
- \* Existe en español una excelente descripción del sistema esclavista de la Roma imperial en la obra de Kari Kautsky, *Orígenes y fundamentos del cristianismo*, a la que ya hicimos referencia.
- <sup>23</sup> Sobre los celotes, S G. F. Brandon, *Jesús and the Zealots* (N. Y.: Scribner's, 1967), y las obras de Martín Hengel, entre ellas *Die Zeloten* (Leiden: Brill, 1961).
- <sup>24</sup> Véase James W. Thompson, "«That Which Cannot Be Shaken»: Some Metaphysical Assumptions in Heb. 12:27", *JOURNAL of Biblical Literature*, XCIV (1975), 580-87.